



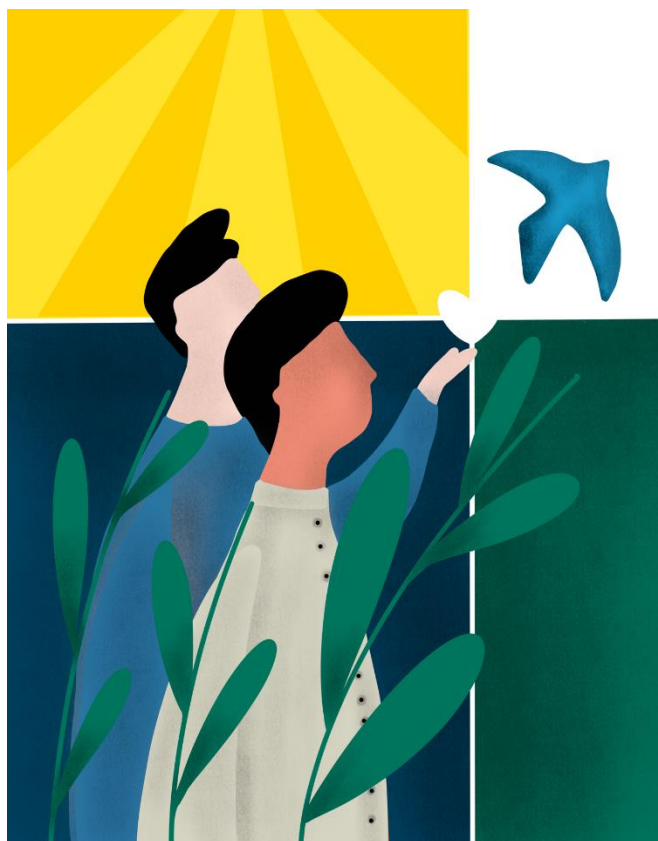
Sembradores de esperanza

**37º capítulo general
Hermanos del Sagrado Corazón
Roma, Italia
6 de mayo al 1 de junio de 2024**

Inspíranos en primer lugar
para poder creer.
Fortalécenos
para poder esperar.
Llámanos y enciende en nosotros el fuego
para poder amar.
Haznos tuyos por completo,
para permanecer verdaderamente en ti,
de quien recibimos la vida,
el movimiento y el ser.

Guillaume de Saint-Thierry
El espejo de la fe

Instituto de los Hermanos del Sagrado Corazón



37º capítulo general
Ordenanza, decisiones e informaciones

6 de mayo al 1 de junio de 2024

Casa general
Roma

Índice

Introducción.....	5
Cartas de adhesión y bendición	9
Miembros	8
Personal auxiliar.....	9
Crónica.....	10
Reflexión sobre el tema del retiro	20
Metodología: a la escucha del Espíritu.....	25
Ordenanza	26
Subtema 1: Dios, fuente de nuestra esperanza	31
Subtema 2: La esperanza que nos reúne.....	39
Subtema 3: La esperanza que nos lleva a actuar	42
Subtema 4: La esperanza que vivifica.....	46
Decisiones	
Solidaridad	48
Financiación de la administración general	52
Finanzas de las provincias.....	53
Estructuras	54
Comisiones	55
Representación en el capítulo general de 2030	55
Formación en el carisma	56
Familia Coindre.....	58
Pacto educativo global	59
Administración general	63
Protección de niños y jóvenes.....	66
Pastoral vocacional	67
Compromisos del consejo general	69
Conclusión	72

Introducción

Con motivo de la publicación del folleto del capítulo general de 2024, los miembros del consejo general saludamos fraternalmente a todo el Instituto.

El recorrido de todo capítulo general va mucho más allá de ese mes en que los delegados convocados vienen a Roma para debatir los temas del orden del día. El proceso capitular comienza con la publicación de la indicción. Después viene la consulta a las comunidades locales y a las obras educativas. La reflexión y el discernimiento continúan en los capítulos provinciales y en las asambleas precapitulares. Estas experiencias previas permitieron conformar los cuatro temas debatidos durante este capítulo: Dios, fuente de nuestra esperanza; la esperanza que nos reúne; la esperanza que nos lleva a actuar; la esperanza que vivifica.

A lo largo de este texto, esperamos transmitirles nuestra experiencia y la de los miembros del capítulo, al explorar estos temas y sus implicaciones para el Instituto. La convocatoria se abrió con tres jornadas de retiro y recogimiento. Se adaptó el desarrollo del capítulo para incluir mayor tiempo de reunión en pequeños grupos y en sesiones plenarias, así como para la presentación de los informes de síntesis, con el fin de captar mejor las ideas expresadas. Este enfoque sinodal, con vistas a una mayor fraternidad, junto con el deseo de comprender cada vez más y mejor la situación del Instituto, orientó al capítulo en su reflexión acerca de los retos de futuro.

Varias eran las tareas que esperaban al capítulo: cada entidad expuso su informe, se estudió el correspondiente al Instituto, se procedió a la elección de los responsables para el servicio del Instituto y se crearon las estructuras necesarias para el buen funcionamiento de la asamblea capitular.

Durante todo el mes, una imagen bíblica se hizo recurrente a menudo en nuestros debates y en los momentos de oración: la del sembrador. No es cuestión tanto del trabajo ni del resultado de la siembra, cuanto más bien de la perseverancia esperanzada del sembrador. Este tema se convirtió en nuestro hilo conductor durante todo el capítulo. La imagen del sembrador es recurrente en la Biblia; en cualquier parábola que pensemos, lo importante es la persona del sembrador, sus cualidades, y esa llamada que recibimos a ser sembradores de esperanza: «Un sembrador salió a sembrar» (Lucas 8, 5). ¡Mirad al sembrador!

A la conclusión del capítulo, plantamos un alcanforero en el jardín para simbolizar el crecimiento y desarrollo de una semilla que cada uno de nosotros siembra en el marco de la misión y que fructifica gracias a las indescriptibles maravillas de Dios.

*“En esto es glorificado mi Padre:
en que llevéis mucho fruto
y seáis así mis discípulos”
(Juan 15, 8).*

Cartas de adhesión y bendición

Agradecemos vivamente a las distintas autoridades de la Santa Sede que han manifestado su apoyo y su oración por el éxito de nuestro capítulo general. El cardenal Braz dé Aviz, prefecto del dicasterio para los religiosos, reflexiona sobre el tema de la esperanza:

La expresión del fundador “Quiero despertar vuestras esperanzas”, que ustedes han escogido como tema del capítulo general, subraya la importancia de cultivar esta virtud de tanta necesidad en el mundo de hoy. «La esperanza abre nuevos horizontes, nos vuelve capaces de soñar lo que no es ni siquiera imaginable. La esperanza hace entrar en la oscuridad de un futuro incierto para caminar en la luz. Es bella la virtud de la esperanza; nos da tanta fuerza para caminar en la vida» (Francisco, Audiencia general, 28 diciembre 2016).

Por su parte, el cardenal Parolin, secretario de estado, escribe en nombre del Santo Padre, evocando el 200 aniversario de nuestro primer capítulo general:

El Papa les invita, contemplando el Sagrado Corazón del Salvador, a recordar siempre que «su amor no tiene límites, no se cansa y nunca se da por vencido; en él vemos su continua entrega sin confín alguno; en él encontramos la fuente del amor dulce y fiel, que deja libre y nos hace libres; en él volvemos cada vez a descubrir que Jesús nos ama “hasta el extremo” (Juan 13, 1). (Homilía, Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, 3 junio 2016)

En este aniversario, el Santo Padre invoca sobre ustedes al Espíritu Santo para que les fortalezca en el seguimiento de Cristo y los renueve en el celo misionero de dar a conocer al Señor y hacerlo amar entre los niños y jóvenes que les han sido confiados. Ojalá que ustedes les hablen al corazón y les ayuden a convertirse en moradas del Señor.

Por último, ambos prelados imparten su bendición apostólica y la del Santo Padre con estas palabras:

El Santo Padre cuenta con las oraciones de ustedes, al mismo tiempo que los encomienda a la intercesión maternal de la Virgen María, a la de santa Margarita María de Alacoque y a la del venerable Policarpo Gondre. El Santo Padre imparte de todo corazón su bendición apostólica a usted, a los miembros de su Instituto, y a los niños y jóvenes confiados a su cuidado.

Nuestro capítulo se desarrolló, pues, en el corazón de la Iglesia y del mundo, como indica nuestra Regla de vida en el capítulo 1.



Nuestra Señora de Fourvière, ruega por nosotros.

Miembros del 37º capítulo general



1ª fila: H. Herbert Mangove, Stéphane-Léon Sané, Mark Hilton, Carlos Almaraz, Luc Boudreault.

2ª fila: H. Michael Migacz, Noelvic Deloria, Jacques Germeil, Ildefonso Ortega, Jean Baptiste Ouedraogo, Albert Faye, Jean Émile Rakotoarivony, Luc-Théophile Andrianaivalonirina, Nomenjanahary Olivier Randrianirina Bernard Beudin, Jean Michel Tsimanavaka, Mathurin Dagou, Francisco Javier Santamaría, Lino Saksak, Charles Schilling, José Ignacio Carmona, Dominic Savard.

3ª fila: H. Jean-Paul Valle, Jean Daniel Barboza, Ronald Hingle, Joseph Pierre Rakotoarimanana, Raymond Hetu, Denis Plourde Caron, Louis André Bellemare, Matthews Mulonga, Fara Patai, Romuald Gueye, Augustin Nelson, Luis Eduardo de Oliveira, Prosper Togo, Paul Michel Thiakane, Donald Bouchard, Antonio López García-Nieto, Elton Lopes da Silva, Martin Chivige, Francisco Javier Marquínez, Mauricio Barragán, Eusebio Calvo, Michel Boucher.

Personal auxiliar - 37º capítulo general



1ª fila: H. Luc Boudreault (PHI), Ignace Sambou (SEN), Alexander Chica Flores (COL), Ferdinand Agbloyoé-Kossivi (AFO), Paul Montero (US), Bertrand Ouellette (US).

2ª fila: H. Tomás López Lambán (ESP), Télesphore Djimtolngar Dji-allahde Ngoïmar (AFC), Luc Brunette (SEN), Camille Mawuko Gadosseh (AFO).



Crónica del 37º capítulo general

Preparación

El 37º capítulo general es un signo claro de la esperanza que ha guiado al Instituto durante dos siglos. Anclada en la divina providencia e inspirada por la llamada del padre Andrés Coindre “**Quiero despertar vuestras esperanzas**”, la fase de preparación fue un provechoso viaje de reflexión y de compartir. Las comunidades locales y escolares se sumergieron en los escritos del padre André Coindre, la Sagrada Escritura y las enseñanzas del papa Francisco, encontrando eco en los cuatro subtemas centrados en la esperanza:

- Dios, **fuentes** de nuestra esperanza
- La esperanza que nos **reúne**
- La esperanza que nos lleva a **actuar**
- La esperanza que **vivifica**

Este discernimiento colectivo, realizado en el espíritu de la sinodalidad, culminó en las asambleas precapitulares celebradas en Roma, Argentina, Costa de Marfil y Estados Unidos entre diciembre de 2023 y enero de 2024.

Apertura del capítulo

El capítulo dio comienzo el 6 de mayo de 2024, bajo la presidencia del hermano Mark Edward Hilton, superior general, en un clima de paz y oración que hacían presagiar momentos fructíferos de reflexión y discernimiento.

La apertura capitular estuvo marcada por una ceremonia simbólica dirigida por el hermano Denis Plourde Caron (AMA). Tras una oración de invocación al Espíritu Santo, el moderador hizo un llamamiento a la renovación y a un mayor compromiso. Se invitó a los delegados a encarnar la fuerza vital del Instituto como el aliento de la vida. Así, en un gesto que unía el movimiento físico de la respiración con el movimiento espiritual del compromiso, cada



miembro capitular recibió un globo para inflarlo y colocarlo en el centro de la sala. Esta eficaz metáfora visual simbolizaba el compromiso colectivo de insuflar al Instituto una energía y una determinación renovadas. Los globos, ya en el centro de la asamblea, representaban no sólo las promesas individuales de los delegados, sino también el espíritu y las aspiraciones comunes para el futuro.

Tras la oración de apertura, el hermano Mark Hilton, presidente, dio la bienvenida a todos los presentes, delegados y personal auxiliar, subrayando la importancia de la oración, la unidad y la determinación dentro del capítulo.

Seguidamente, se procedió al nombramiento de los hermanos para los puestos de responsabilidad del capítulo, que contaba con 19 miembros de derecho y 24 elegidos¹ : Luc Boudreault [PHI], moderador; Luc Brunette [SEN], Camille Mawuko-Gadosseh [AFO] y Télésphore Djimtolngar Dji-allahde Ngoïmar [AFC], secretarios; Fara Mathurin Patai [AFC] y Matthews Mulonga [ESA], los dos más jóvenes, escrutadores, siguiendo la tradición.



¹ A señalar que la asamblea capitular pasó a 44 miembros votantes, cuando el hermano Luc Boudreault, moderador de debates, resultó elegido cuarto consejero general.

El capítulo eligió a los hermanos Noelvic Deloria [PHI], Jean-Paul Valle [COL], Jean-Baptiste Ouédraogo [AFO] y Antonio López García-Nieto [OCE] para formar el comité de coordinación (COMCO) junto con el director de debates y el presidente del capítulo. A recordar que, en las asambleas precapitulares, cada conferencia había propuesto dos nombres de hermanos para ser miembros del COMCO, comité que supervisa la agenda de cada día, la planificación y la organización de los trabajos capitulares.

El capítulo adoptó el orden global del día, tal como había propuesto la comisión de preparación. Incluía el tema principal “Quiero despertar vuestras esperanzas”, el informe del superior general, los informes de las provincias y delegaciones, la revisión de la ordenanza y de las decisiones del capítulo de 2018, la pastoral vocacional, la creación de un entorno seguro, solidario y protector para todos, los informes financieros de la administración general y de los fondos de solidaridad, la solidaridad y la colaboración dentro del Instituto, el pacto educativo global y las mociones recibidas de distintas entidades.

Retiro espiritual

Durante los tres días de retiro que la hermana Teresa Maya animó sobre el tema central del capítulo, los participantes vivieron una profunda experiencia de reflexión y crecimiento espiritual. La escucha intensa, el diálogo sincero y la contemplación orante permitieron sumergirse por completo en esos momentos de preparación. Volveremos sobre esta experiencia transformadora en detalle en las siguientes secciones de esta publicación, para ofrecer una visión general de los aspectos más destacados y del despertar colectivo logrado.

Informe sobre el estado del Instituto

El superior general ya había presentado un primer informe al 37º capítulo general, tal como se recoge en el documento de indicción publicado el 2 de febrero de 2023 y que contiene un resumen completo de las actividades del consejo general durante los últimos seis años.

Centrándose más en las experiencias que en las estadísticas, el hermano Mark esbozó la trayectoria conjunta del consejo, detallando las orientaciones estratégicas y los retos que darán forma al futuro crecimiento del Instituto. Subrayó la necesidad de mejorar la comunicación dentro del Instituto, abogando por un enfoque colaborativo en un mundo que a menudo favorece el

individualismo. El informe aboga por una cultura de apertura, fomentando el diálogo y la retroalimentación a todos los niveles del Instituto.

El Hermano Mark animó al Instituto a utilizar los canales de comunicación digital para alimentar una fuerte identidad comunitaria, celebrar los éxitos y reforzar los valores compartidos que nos unen.



Asimismo, elogió la contribución de los consejeros, los hermanos Raymond Hetu, Denis Plourde Caron, Stéphane Sané y Herbert Mangove, haciendo hincapié en su entrega a la misión del Instituto. Esta muestra de gratitud se hace extensiva al personal de la administración general y a los miembros de todas las comunidades locales, por su inquebrantable apoyo y compromiso.

El superior general animó a cultivar el espíritu de comunión. Podemos lograrlo si reconocemos el valor inestimable de cada hermano en su comunidad, en total armonía con la misión global del Instituto. Recordó a los miembros capitulares lo esencial que resulta evaluar periódicamente las estrategias de comunicación para garantizar su eficacia y su adaptación a las necesidades cambiantes de la comunidad.

Esta interacción entre comunicación, formación y finanzas resalta la importancia de la corresponsabilidad, la gestión responsable de los recursos que sostiene el carisma del Instituto y promueve la unidad.

Así pues, para abrazar el futuro, debemos prestar atención al Espíritu Santo, innovar y tener el valor de explorar nuevas posibilidades adaptadas a las necesidades actuales de la Iglesia y del Instituto. Esta actitud proactiva podría apoyarse en un compromiso firme y una formación continua, esenciales para un crecimiento y un desarrollo sostenibles.

En materia de protección de menores y adultos vulnerables, la nueva normativa del Vaticano plantea grandes retos. El hermano exhortó a cumplir con esta exigencia iniciando programas de formación para hermanos y colaboradores, asegurándose de que estén bien informados y equipados para

crear entornos seguros y protectores para todos en nuestros ambientes de vida y apostólicos. No se trata únicamente de una respuesta a los cambios normativos, sino sobre todo de un imperativo moral de proteger y cuidar a los niños y jóvenes a los que el Instituto se ha comprometido a servir.

Se recordó a los delegados que la lucha contra los comportamientos inadecuados en una comunidad local o escolar exige un compromiso de responsabilidad y de participación en el cambio. Hay que empezar por reconocer el problema y crear las condiciones para un diálogo abierto y honesto. Resulta esencial escuchar a las personas y responder con empatía y compasión.

Para centrar la atención de los miembros capitulares en los temas futuros, el hermano Mark enumeró varias ideas clave: la importancia de la fraternidad, la pastoral vocacional, la formación inicial, la formación de formadores, la formación continua y la corresponsabilidad. Poner el énfasis en el desarrollo de la vida comunitaria, los programas de formación integral y una gestión eficaz permitirían preparar a los hermanos para el servicio, garantizando que cada acción y decisión ponga en práctica los valores de la fraternidad. Este enfoque holístico refuerza los lazos en la comunidad y es un testimonio para quienes desean unirse a nuestro Instituto o colaborar con nosotros, garantizando un futuro en el que la fraternidad será la piedra angular de todos nuestros esfuerzos.

En conclusión, el hermano Mark describió el proceso de acompañamiento como esencial para alimentar un sentido de unidad y compromiso dentro del Instituto. Esto implica la creación de estructuras de apoyo que faciliten el diálogo y la interacción: visitas, boletines, entrevistas, capítulos, asambleas, informes anuales a las entidades y a la administración general. Estas estructuras y acciones deben adaptarse constantemente: hay que introducir nuevas tecnologías, dedicarles tiempo, nombrar gestores y fomentar nuevas iniciativas.

El acompañamiento es la llamada a imitar la fidelidad y la presencia inquebrantables del Señor, una fuerza guía que ofrece acompañamiento, dirección y apoyo constante. Esta convicción fundamental de estar sostenidos por una fe siempre viva, impregna de esperanza y confianza cada proyecto posterior. Nos da el valor para emprender nuevos caminos y la resistencia necesaria para afrontar los retos que nos esperan, siempre con esperanza.

El informe sobre el estado del Instituto, que describe sus actividades y su salud financiera, es fundamental para la transparencia y la responsabilidad. El 22 de mayo, el hermano Luc Théophile Andrianavalonirina, ecónomo general, enriqueció ese informe con su exposición detallada sobre la gestión financiera de la administración general en los tres últimos años. El hermano Raymond Hetu lo completó aún más con la información sobre los fondos de solidaridad y los proyectos realizados. La buena acogida de estos informes por parte de los delegados capitulares subraya la importancia de una gestión financiera diligente y del apoyo colectivo a las iniciativas que encarnan los valores y la misión del Instituto.

Renovación de la administración general

El 37º capítulo general ha constituido un hito importante en la historia del Instituto con la renovación de su administración general. El 10 de mayo se formó un comité electoral con los hermanos: José Ignacio Carmona [COL], presidente; Luc Brunette [SEN], secretario; Fara Mathurin Patai [AFC] y Matthews Mulonga [ESA], escrutadores.

Dicho comité desempeñó un papel clave en el proceso electoral celebrado en los días posteriores.

El capítulo señaló la necesidad de contar con líderes visionarios que guíen al Instituto hacia un futuro lleno de esperanza. La reflexión sobre las cualidades requeridas para tal responsabilidad y la oración de discernimiento dirigida por los hermanos Ignace Sambou [SEN] y Alex Chica [COL] precedieron a la nominación para el cargo de superior general.

El 15 de mayo tuvo lugar un voto orientativo, al que siguió la elección del superior general. El hermano Mark Hilton resultó reelegido para un segundo sexenio en la primera vuelta del escrutinio. Aceptó la llamada del capítulo y recibió palabras de apoyo y aliento de parte de todos los hermanos.

El mismo día, el capítulo llamó a los hermanos Stéphane Léon Sané [SEN] y Carlos Almaraz [ESP] para servir como primero y segundo consejeros respectivamente.

El día 16, la asamblea capitular completó el proceso electoral con la elección de los hermanos Herbert Mangove [ESA] y Luc Boudreault [PHI] como tercero y cuarto consejeros respectivamente. Este proceso quedó ratificado con la

aprobación del acta electoral el 24 de mayo, abriendo así una nueva página en la historia del Instituto.



Informes de las entidades

El capítulo general significó un momento propicio para compartir experiencias y puntos de vista entre los delegados de las doce provincias y las cuatro delegaciones. A lo largo de las cuatro semanas, cada entidad tuvo el honor de exponer sus diversos logros en el cumplimiento de la ordenanza capítular de 2018.

Estas presentaciones confirmaron el compromiso inquebrantable del Instituto de vivir su carisma: servir a los más desfavorecidos. Los informes detallados ofrecieron una visión global de los esfuerzos de las entidades, ilustrando nuestro papel como “signos de esperanza” y “fuentes de vida” para las comunidades a las que servimos.



Audiencia papal

El 29 de mayo, los miembros capitulares asistieron a la audiencia semanal del Santo Padre en la plaza de San Pedro. En su mensaje, el papa Francisco evocó la obra del Espíritu Santo **«que transforma el caos en cosmos»**, y que está **«trabajando para lograr esta transformación en cada persona»**. Estas palabras nos recuerdan que, para que surja un mundo más armonioso, todos debemos empezar por fomentar la luz y la paz interiores. Este mensaje tuvo una resonancia especial en nosotros, porque se hacía eco de la promesa bíblica de renovación y de la firme esperanza de un mundo renovado por la compasión y la comprensión.

Oración y liturgia

El ritmo diario del capítulo estuvo marcado por la unidad y la diversidad de sus participantes, reflejadas en las oraciones y la liturgia multilingües. La utilización de capillas secundarias en el piso superior de la casa por los grupos inglés y español, y de la capilla principal por el grupo francés, permitió momentos de oración adaptados a las preferencias lingüísticas de todos los delegados.

El papel del hermano Ignace Sambou como sacerdote, celebrando la Eucaristía en tres idiomas, subrayó el espíritu integrador del capítulo. Las aportaciones artísticas del hermano Alex Chica realzaron los espacios sagrados, enriqueciendo la experiencia espiritual de todos.

La Eucaristía de apertura se centró en la esperanza; los hermanos Mark y José Ignacio encendieron simbólicamente la lámpara del capítulo.



Esta ceremonia colocaba al capítulo bajo el signo de una presencia divina continua, en la que la luz del Espíritu Santo iluminaba los debates. Y concluyó

con las bendiciones impartidas en su día por nuestro fundador, el padre André Coindre: un profundo homenaje a su legado imperecedero.

El 24 de mayo tuvo lugar un acto importante: la toma de posesión de la nueva administración general. La ceremonia estuvo marcada por un momento de compromiso: el celebrante preguntó al superior general y a los cuatro consejeros generales si estaban dispuestos a servir al Instituto en fraternidad y caridad; su respuesta afirmativa fue un signo claro de su voluntad de respetar los valores y las responsabilidades de su función. También se pidió a los miembros capitulares el compromiso de apoyar los futuros esfuerzos de la nueva administración; todos respondieron con un sí rotundo, ofreciendo un frente unido para el camino que queda por recorrer. Este acuerdo colectivo proporciona una base sólida sobre la que la nueva administración puede construir, con el apoyo de todo el Instituto.



Plantación de un árbol

Al acabar el capítulo general, se llevó cabo la plantación de un árbol en los jardines de la casa general. Es muy simbólica la elección de un alcanforero, especie conocida por su resistencia y capacidad de rebrotar tras la devastación provocada por la bomba en Hiroshima.

Es un signo de la extraordinaria capacidad de la naturaleza para curarse y crecer, incluso después de un desastre. Este gesto simbólico coincide con el tema de la esperanza, recordándonos que, con perseverancia y dedicación, una nueva vida y nuevos comienzos son siempre posibles para el Instituto. Al hacerlo, expresamos nuestro deseo de seguir siendo signos de esperanza y resiliencia en un mundo herido y desgarrado.



Firma de las actas

El gesto final fue la firma de las actas, que no supone simplemente un acto de validación de las decisiones capitulares, sino también una ocasión de dejar un testimonio de lo ocurrido a las generaciones venideras.

Reflexión sobre el tema del retiro

Al comienzo de un capítulo, se ponen en marcha una serie de procesos formales y de acogida. Después de esta etapa, es importante tomarse el tiempo y el espacio necesarios para escuchar al Espíritu Santo y a los hermanos. Así, durante tres días, con la guía de sor Teresa Maya, de la Orden del Verbo Encarnado, abrimos nuestros corazones y nuestras mentes para acoger la Palabra de Dios.

Como escribía un autor espiritual:

«Cuanto más tiempo permanezcas en un lugar, más se te revelará. Esto es así, ¿verdad? Es evidente. Sin embargo, nos precipitamos y evitamos el contacto visual. No sabemos quedarnos en los sitios, y mucho menos con la gente. ¿Nos tomamos el tiempo necesario para sumergirnos en un lugar, para verlo realmente, para dejar que se despliegue ante nuestros ojos? ¿Damos la misma oportunidad a nuestros amigos, familiares y desconocidos en el autobús? En este despliegue -ya sea a través de nuestro entorno o de nuestros compañeros- Dios se da a conocer. Lleva tiempo conocer de verdad un lugar, una persona. Lleva tiempo conocernos a nosotros mismos y a nuestro Dios ».²



Así que comenzamos este capítulo simplemente concediéndonos el tiempo y el espacio para reflexionar sobre las muchas preguntas y preocupaciones que están surgiendo en las comunidades locales, provincias, delegaciones y asambleas precapitulares.

² Eric Clapton, Discern This, 7 August 2024, accessed at <https://www.jesuits.org/stories/now-discern-this-gods-revelation/>

A lo largo de este retiro, nos vinieron a la mente imágenes que esperamos nos ayuden en la búsqueda personal y colectiva de realidades portadoras de esperanza, ahora y en el futuro.

La razón de nuestra esperanza

San Pedro nos lanza este desafío: «Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes» (1 Pedro 3, 15). Si verdaderamente estamos llenos de esperanza, ¿por qué tenemos miedo? ¿Cuál es la causa de nuestro temor? Estamos llamados a despertar una esperanza que no depende del momento presente, sino de todo lo ya acaecido y de lo que está por venir. Como los árboles de la visión de Ezequiel, nuestra misión no es simplemente una planta que florece y muere, sino un árbol que da fruto, proporciona sombra, cura y da semillas para una nueva generación. Profundas raíces, gran esperanza y una nueva visión: todo comienza con la fe, en Jesús, en nuestro Dios siempre fiel.

Un proceso natural

Nuestro proceso de debate y diálogo puede parecer repetitivo. Los temas convergen allí donde el vocabulario es familiar, casi habitual. Pero la naturaleza trabaja en una espiral cada vez más profunda, empujándonos a comprender cada etapa del proceso, de la cabeza a las manos, pasando por el corazón y las profundidades de nuestra alma. Y lo mismo ocurre con este capítulo. No nos detengamos en el vocabulario superficial que oímos o leemos: ¿a qué proceso más profundo nos invita hoy?; ¿a qué nueva profundidad?; ¿a qué nueva comprensión?; ¿a qué nuevo camino para avanzar?; ¿qué camino mejor se nos revela?



Discernimiento

Nuestra tendencia natural es a veces decidir y actuar. Pero es importante escuchar primero, tomarse el tiempo de oír a todos, captar las perspectivas y los problemas que se expresan. El discernimiento requiere tiempo. Necesitamos encontrar un camino que seguir entre los demás, sin conformarnos con una decisión a corto plazo. ¿Cómo nos llama el Espíritu a una nueva creatividad para servir mejor a los que nos rodean? En Fratelli Tutti, el papa Francisco identifica la escucha como una característica crucial de la fraternidad³. Esto es evidente una y otra vez en nuestra Regla: en las reuniones comunitarias, en la oración, en el apostolado, en la misión... cada elemento exige un nuevo diálogo, una nueva discusión, la inclusión y la participación de todos, y la acción comunitaria.

Esta cultura del encuentro es una experiencia central de la sinodalidad. Acoger, guiar y acompañar son rasgos de la persona de Jesús, y son también parte de nuestra vocación... nosotros que estamos llamados a ser expertos en comunión para la Iglesia y el mundo⁴. Incluso la Regla de vida⁵, aunque escrita mucho antes de que la palabra sinodalidad estuviese de moda, nos llama a un diálogo permanente.

Comunidad

Ninguno de estos procesos, ligados al discernimiento y al diálogo, puede desarrollarse a título individual. Son esencialmente comunitarios. Nuestra comunidad no está formada por tal o cual persona, sino por todos. Es una red que incluye a cada miembro y a todos los que interactúan con nosotros en el contexto más amplio de nuestra misión: colaboradores en la misión, alumnos, padres y comunidades locales. Lo sabemos por experiencia, pero con las prisas por tomar decisiones, a veces olvidamos esta cualidad de la inclusión. Sí, lleva tiempo, y a eso nos llaman la Iglesia y nuestra Regla... no sólo a la eficacia.



³ Fratelli Tutti, 48

⁴ DIVCSVA, Identidad y misión del religioso hermano en la Iglesia, 24

⁵ Regla de vida 14, 158

Así pues, en esta comunidad, cada uno tiene un papel y una contribución que aportar al conjunto. Comprender esto es comprender lo que es la verdadera pertenencia. Es “nuestra” misión, y esa misión está asignada a todos. Y en el centro de nuestra atención está el carisma. No todas las acciones son compatibles. Pero, ¿qué debe permanecer en el centro de gravedad? Muchas otras cosas reclaman nuestra atención y energía. Sólo la experiencia vivida del carisma es digna de nuestro tiempo y energía, conduciéndonos constantemente a Cristo tras las huellas del padre Andrés Coindre y de nuestros antepasados.

Una comunidad real y viva es realmente un ecosistema de interacciones, una red cuyo núcleo es su carisma, una red duradera, internacional, diversa e interconectada. Cada hermano o colaborador, en su responsabilidad o en su trabajo, es portador del carisma. En su entorno, en sus relaciones, cada uno transmite este carisma a los demás no simplemente con palabras, sino sobre todo con obras.

Tenemos lo que hace falta

A veces olvidamos la maravillosa prodigalidad de Dios en nuestra historia. Él camina con nosotros desde hace más de doscientos años, y sigue a nuestro lado hoy y mañana. La vida espiritual no se construye sobre lo que falta, sino sobre lo que abunda; tenemos que abrir los ojos, el corazón y la mente para verlo realmente cada día.

Nos vemos menos numerosos, menos activos, menos implicados... en cierto modo “menos” en muchos sentidos, y sin embargo tenemos lo que hay que tener. Tenemos lo que Dios nos ha dado en este momento para su misión. El todo es mayor que las partes, y la misión que tenemos es ahora compartida, el carisma sembrado, como siempre quiso el padre Andrés Coindre.



Vivimos tiempos de transformación. Somos más vulnerables. Hemos caído en la tentación de utilizar los números para determinar lo que sería suficiente... Hoy tenemos que buscar nuevas formas de avanzar. No podemos predecir el futuro, pero podemos construirlo con eficacia y reflexión. Podemos trazar el camino a seguir: planificación a largo plazo, colaboración, estructuras eficaces, en fidelidad creativa a la misión y al carisma.

Y somos una realidad diversa, con muchas historias. Somos la cizaña y el trigo, como individuos y como comunidad. ¿Cómo podemos construir juntos nuestro futuro, aprovechar nuestros puntos fuertes y afrontar nuestras limitaciones?

Como el labrador de la parábola⁶, debemos creer que Dios actúa en nuestra vida y en nuestro apostolado. No todo depende de nosotros, y eso es bueno. Creamos oportunidades de encuentro para todos los que conocemos. No hay por qué añorar tristemente el pasado ni nuestra gloriosa imagen, ya desaparecida hace tiempo. Tenemos que alimentar la realidad que vivimos y que no podemos detener. Este futuro está surgiendo entre nosotros. Como este agricultor, estamos llamados a regar, nutrir, plantar y sembrar, en la esperanza de lo que puede llegar a ser.

Esperanza y acción

En los Evangelios, la esperanza procede del amor activo y de la compasión de Jesús; estamos llamados a reflejar estos sentimientos en todo lo que hacemos. La parábola del juicio en Mateo (Mt 25, 31-46) es una escena de acción. Una empatía basada simplemente en el sentimiento, sin acción, sería totalmente vana. Estamos llamados a una compasión que nos exige imitar el amor de Dios y ponerlo en práctica en nuestra vida cotidiana.

Nuestra esperanza toma forma cuando actuamos. Sí, nuestra acción es local, pero puede tener consecuencias de largo alcance. A veces nos sentimos paralizados. Todo nos supera. Pero lo que hacemos, aquí y ahora, construye la esperanza del mañana. Lo que podemos hacer hoy nos da esperanza para lo que se puede hacer mañana. La acción aquí y ahora marca la diferencia.

Estos temas alimentan nuestra reflexión y constituyen la base de nuestra acción. El capítulo nos invita a salir de nuestra zona de confort, a labrarnos un futuro, a verlo surgir entre nosotros y a facilitar, alimentar y construir juntos ese futuro.

⁶ Marcos 4, 26-29

Metodología: a la escucha del Espíritu

La experiencia de un capítulo general es mucho más que una simple reunión de sus miembros durante un tiempo determinado. Se trata precisamente de un proceso en el que se privilegia la participación de un gran número de personas. Dios mismo contribuye a ello en la medida en que nuestros corazones están dispuestos a acogerle.

Más de un año antes de la apertura del capítulo, se formó una comisión de preparación. Sus miembros dedicaron tiempo a la oración, la reflexión y el compartir. Invitaron a todo el Instituto a escuchar a Dios con las palabras del padre Andrés Coindre, nuestro fundador: **Quiero despertar vuestras esperanzas.**

Con la indicción del 37º capítulo general se abrió una nueva etapa. Todo el Instituto se puso en marcha. Se organizaron encuentros comunitarios. En cada provincia o delegación, se celebró una asamblea. En todo momento se nos invitó a ponernos a la escucha del Espíritu: en nuestro corazón, en los momentos de compartir con nuestros hermanos, escuchándolos y descubriendo lo que el Espíritu nos inspiraba.

Además, la asamblea precapitular de cada conferencia reflexionó sobre el fruto de nuestros intercambios de la etapa anterior. Y se continuó con la misma metodología de trabajo. Dios, a través de su Espíritu Santo, actuaba siempre en los corazones de los participantes.

Finalmente, los miembros capitulares se encontraron en Roma. Un retiro de tres días sirvió para preparar la mente y el corazón. Se estudiaron los informes de las distintas partes del Instituto, organizados en cuatro subtemas: Dios, fuente de nuestra esperanza; la esperanza que nos reúne; la esperanza



que nos lleva a actuar; la esperanza que vivifica.

En primer lugar, un miembro de la comisión de preparación fue presentando a la asamblea capitular cada uno de los subtemas para su estudio. Después se continuaba el trabajo en pequeños grupos, con la misma metodología de escucha del Espíritu. Cada uno debía haber preparado con antelación su intervención. La reunión comenzaba con unos instantes de oración en silencio. El respeto fue la nota común de los intercambios. Al acabar las distintas opiniones, se dedicaba un tiempo de reflexión para acoger más profundamente lo compartido y poder entresacar lo más llamativo. Finalmente, el secretario de cada pequeño grupo leía lo anotado y, con el visto bueno de todos, se pasaba a la asamblea plenaria para preparar un texto definitivo.

Ya en la sala capitular, en un ambiente favorable a la apertura de los corazones, los grupos iban presentado el fruto de sus intercambios. Tras un momento de recogimiento, cada uno podía expresar la palabra o la frase que más le había llamado la atención.

Un comité de redactores se hizo cargo de la síntesis de cada uno de los subtemas. De este modo quedó recogido el fruto de nuestros intercambios. Finalmente, un comité de redacción reunió las conclusiones de los cuatro subtemas para proponer el texto final de la ordenanza capitular 2024.

Ordenanza

SEMBRADORES DE ESPERANZA

Inspirado en la fe y el celo del sembrador (Lc 8, 4-21) el 37º capítulo general exhorta a cada hermano a convertirse en sembrador de esperanza. La esperanza, cuya fuente es el amor de Dios que brota del Corazón de Jesús, se fortalece cuando se comparte y se multiplica cuando la transmitimos en la misión.

Hermano, despierta la esperanza que hay en tu corazón y conviértela en la fuerza que dinamice tu vida religiosa entera: espiritual, fraterna y apostólica.

Hermano, escucha en tu interior.

Dedícale a Dios el tiempo que se merece como Señor de tu vida. No ceses de buscarle en medio de tus tareas y retírate interiormente para estar a solas con Él. Escucha, medita y comparte su Palabra con los hermanos; porque, a través del discernimiento en común, Él se hace presente y nos muestra su voluntad.

Así, serás como un árbol plantado junto a la acequia: en tiempo de sequía, no te fatigarás ni dejarás de dar fruto (Jer 17, 8)

Hermano, cuida de ti y de tus hermanos.

Hazte presente entre tus hermanos, no rehúyas pasar tiempo con ellos. Muéstrate como eres y enríquelos con tus dones. Cuida a tus hermanos como a ti mismo: acompáñalos y ámalos como son. Pide perdón por tus errores y defectos, y perdona a quienes te ofendieron. Siéntete orgulloso de tus hermanos y muestra a todos la dicha de vivir en comunidad.

Así, tu vida será una expresión de la caridad: todo tu empeño consistirá en mantener la unión con tus hermanos, y harás lo posible para tener, como los primeros cristianos, un solo corazón y una sola alma (cfr. P. Andrés Coindre, carta 24)

Hermano, comprométete.

Pon a los niños y jóvenes en el centro, acompáñalos y dedícales tiempo de calidad. Despierta, sobre todo, la esperanza de los más vulnerables. Confía en los colaboradores laicos. Comparte y discierne con ellos las responsabilidades de la misión. Muéstrate disponible para aceptar nuevas llamadas que impliquen dejar tu país, tus costumbres o tus seguridades.

Así, tu luz brotará como el alba (...), tu justicia marchará ante ti y la gloria de Dios seguirá tus pasos (Is 58, 8)

Una vida espiritual fortalecida, una vida comunitaria fraterna y alegre, y una vida apostólica renovada son el mejor signo de esperanza que podemos ofrecer al mundo de hoy.

Esta ordenanza es el resultado de la reflexión y de los intercambios de hermanos y colaboradores de todas las entidades del Instituto sobre los cuatro subtemas propuestos. Los tres primeros, base de nuestra vida espiritual, comunitaria y apostólica, constituyen el núcleo de esta declaración. La reflexión sobre el cuarto, portador de esperanza para el futuro, ha dado lugar a un credo en el que se exponen las realidades que consideramos esenciales para mantener nuestra esperanza.

La ordenanza de este 37º capítulo general es una llamada a la acción. No es simplemente un cúmulo de deseos, sino que nos llama a una acción concreta a través de la cual la esperanza nace, crece y nos influye en todo lo que hacemos. En palabras de una activista: «Lo único que necesitamos, más allá de la esperanza, es la acción. Una vez que empezamos a actuar, la esperanza está en todas partes» (Greta Thunberg).

La elección de un método de diálogo y debate más sinodal ha subrayado la importancia de nuestro compartir, de nuestra implicación mutua y de nuestro compromiso por extender la fraternidad en nuestras comunidades, nuestros apostolados y más allá. Es una llamada a la fraternidad hacia todos, al servicio de todos.

El tema desarrollado en la indicción destacó una afirmación del padre Andrés Coindre: «Quiero despertar vuestras esperanzas». Pero el primer y principal fundamento de nuestra esperanza, expuesto en el primer punto de la ordenanza, es que tenemos una esperanza y que es una Persona, la persona de Jesucristo. Todo está orientado hacia Él. Todo está pensado para dar testimonio de su amor. Todo lo que hacemos converge hacia este objetivo.

Por eso yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido, siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor. Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos. (Efesios 4, 1-6)

Ezequiel expresa este enraizamiento voluntario en el amor de Dios en la visión del templo: incluso en medio del desierto, los árboles sacan su vida del agua que brota del templo, que brota del corazón de Dios.

Las parábolas del sembrador aportan una perspectiva más profunda a todo esto.

Un sembrador salió a sembrar. Al esparcir las semillas, una parte cayó junto al camino; fue pisoteada y los pájaros se la comieron. Otra parte cayó sobre las piedras; y, cuando brotó, las plantas se secaron por falta de humedad. Otra parte cayó entre espinos que, al crecer junto con las semillas, ahogaron las plantas. Pero otra parte cayó en buen terreno; así que brotó y produjo una cosecha del ciento por uno». Dicho esto, exclamó: «El que tenga oídos para oír, que oiga. (Lucas 8, 5-8)



Pero, ¡mirad al sembrador! ¿Qué le caracteriza? Generosidad, valentía, determinación, ofrecer oportunidades a todos y mucho más. Esta persona escapa al análisis predeterminado. No importa dónde pueden ser mejores o más fructíferos nuestros esfuerzos: el crecimiento es posible en todos los contextos. Creemos que incluso aquéllos que viven en las situaciones más difíciles necesitan ser animados,

alimentados y apoyados en la esperanza de su transformación: eso suena mucho al padre Andrés Coindre.

Les propuso otra parábola: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas. (Mateo 13, 31-32)

Sembrar en la esperanza significa hacerlo sin conocer el resultado, sin estar seguros del desenlace, pero respondiendo a la necesidad que se nos presenta, a esta llamada a la acción. Al iniciar algo, pensemos en los muchos ejemplos de nuestra historia en que unos pequeños comienzos han desembocado en obras apostólicas importantes e influyentes. Ya sea en nuestras obras actuales o más allá, el objetivo es responder, sembrar, creer, amar, tener fe en lo que puede suceder.

Decía además: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra; y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo. Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga; y cuando el fruto está maduro, enseguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado. (Marcos 4, 26-29)

Y ésta es nuestra esperanza. Por encima de nosotros y de nuestros esfuerzos, Dios realiza lo que desea. Respondemos por amor, con esperanza, creyendo que Dios camina con nosotros. De este modo, los ecos de la Regla de vida, cada uno de cuyos capítulos describe un don de Dios y nuestra respuesta a él, se reflejan en nuestra vida cotidiana.

Así es como la ordenanza pone el acento en el apostolado. Utiliza frases de acción claras: acompañar, despertar, confiar, compartir, discernir y estar disponibles. Se centra en el servicio, en nuestro compromiso con quienes servimos, especialmente los más desfavorecidos y los niños y jóvenes. Es esencialmente nuestra llamada a lavar los pies de los demás... sean quienes sean, sea cual sea su papel. Una vez más, como el sembrador, lo que cuenta es lo que hacemos, no la identidad de la otra persona. Amamos, sembramos, nos ofrecemos en este servicio, con la esperanza de transformar al otro: hermano, colaborador, niño o joven.

Señalamos que la ordenanza no aborda explícitamente el cuarto subtema, “La esperanza que da la vida”. El capítulo consideró que esto se formularía mejor en forma de credo, una declaración de cómo vivir en este mundo lo que esperamos en el más allá. Lo veremos más adelante en este folleto. Esperamos que cada uno de nosotros, en su contexto particular, cree también su propio credo de esperanza, buscando constantemente la voluntad y la sabiduría de Dios en todo lo que hace.

La ordenanza nos llama a salir de nuestra zona de confort, a comprometernos, a tender la mano con esperanza y confianza. Ponemos a los niños y jóvenes en el centro de nuestros esfuerzos, a través de cada elemento de nuestra vida de oración, comunidad y apostolado. La imagen del sembrador en los Evangelios nos da este impulso. Nos lleva a la acción, una acción que no es nuestra, sino de Dios, concreta, generosa, perseverante y benévola... Llena de esperanza. Que esta ordenanza inspire nuestras acciones y nos permita buscar expresiones concretas del amor de Dios en todos los aspectos de nuestra vida cotidiana.

Inspíranos en primer lugar para poder creer.

Fortalécenos para poder esperar.

Llámanos y enciende en nosotros el fuego para poder amar.

Que seamos constructores activos de nuestra fraternidad, sembradores de esperanza en todas partes, con la esperanza de dar a conocer el amor de Dios.

Ametur Cor Jesu!

Subtema 1: Dios, fuente de nuestra esperanza

Hermano, escucha en tu interior.

Todo aquello que ha de ser renovado, necesita volver a la fuente que lo originó. Sólo en esta fuente podrá restaurarse fielmente. Así sucede con la maltrecha esperanza.

Numerosos fueron los indicadores que llevaron a la comisión de preparación del 37º capítulo general a dejarse interpelar por este apremiante deseo del padre Andrés Coindre: “Quiero despertar vuestras esperanzas”. ¿Acaso se dieron cuenta de que los hermanos estamos amenazados por la desesperanza? ¿Percibieron que estamos viviendo una crisis de esperanza?

Las señales se perciben claramente en el entorno que nos rodea. En medio de un mundo en expansión, lleno de soluciones técnicas y avances tecnológicos, contemplamos situaciones de inhumanidad, injusticia y postración. En el mundo empobrecido, masas de gentes ahogadas en la miseria y forzadas a migrar por causa de guerras que no provocaron, hambrunas periódicas y un

estado persistente de inseguridad. En el mundo rico, sectores de población que van cayendo en las cunetas de la precariedad, la marginalidad, la irregularidad, la soledad o el vacío existencial. Y esta situación se agrava cuanto más joven es la población.

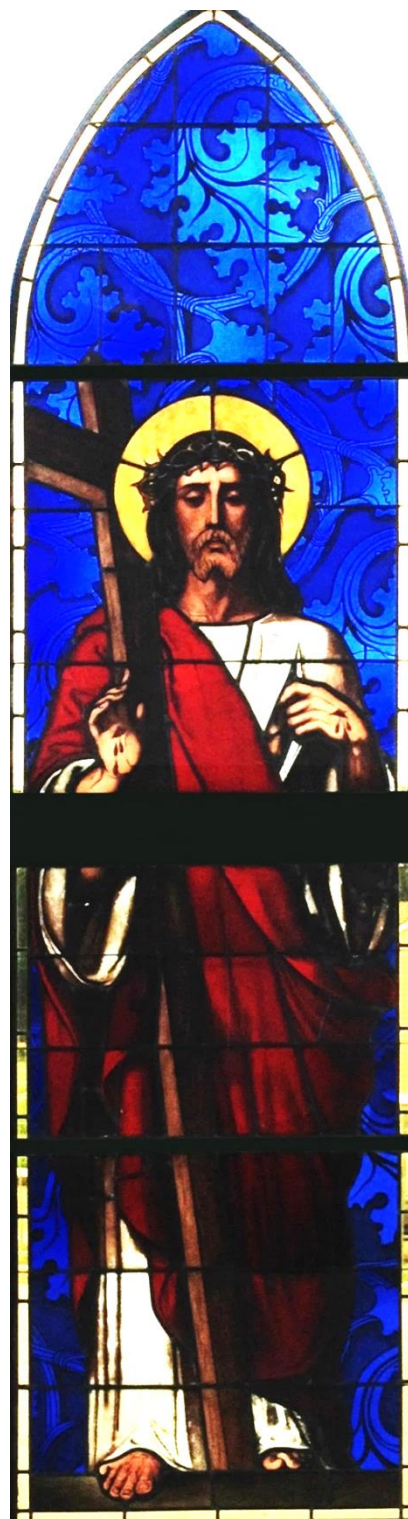
También en la Iglesia y en la vida religiosa nos damos cuenta de que estamos en un cambio de época, un “tiempo bisagra”. Vivimos suspendidos entre dos realidades paradójicas que producen malestar:

- Por una parte, sujetos por una realidad que ya no es de este tiempo (instituciones, métodos, costumbres, lenguajes...)
- Por otra, soñamos y anhelamos otra realidad, otro mundo, otra Iglesia, otra vida religiosa, otra comunidad... Pero sin poder señalar dónde está. No es algo tangible, evidente y claro. Tan sólo se pueden atisbar pequeños signos que anuncian realidades futuras, ante los cuales sólo queda permanecer en espera vigilante.

¿A quién se dirige el llamado del padre Andrés Coindre?: ¿al desánimo de los hermanos, que también podemos sentirnos contagiados de desesperanza?; ¿o al ánimo de los hermanos, para que seamos despertadores y sembradores de esperanza entre los niños y jóvenes pobres y sin esperanza?

Sea en un caso o en otro, no podemos despertar la esperanza si no acudimos a la fuente de la esperanza. ¿Y dónde está esa fuente? El salmista nos responde: “Todas mis fuentes están en Ti” (Sal 87, 7)

Dios es, pues, la fuente de nuestra esperanza. Benedicto XVI nos recordó que “la fe es la sustancia de la esperanza” (Spe salvi); y que, si se oscurece la fe (fuente), se debilita la esperanza.



El fundamento de la fe es la experiencia de Dios, basada en una relación dinámica e íntima con el Señor. Por eso el capítulo llegó a preguntarse: más allá de las prácticas asociadas a la vida de oración, ¿cómo es la experiencia de Dios en los hermanos?, ¿cuál es su salud espiritual?, ¿cómo se vive, alimenta y profundiza esta experiencia?, ¿cómo podemos apoyar a nuestros hermanos para que vivan una experiencia significativa y transformadora de Dios?

La respuesta surge inmediata: acudir a la Fuente de donde brota el agua de la fe y la esperanza (el corazón abierto de Cristo) y caminar hacia ella como compañeros, guiados por la sabiduría y experiencia del padre Andrés Coindre. La esperanza, cuya fuente es el amor de Dios que brota del Corazón de su Hijo, se fortalece cuando se comparte y se multiplica cuando la transmitimos en la misión.

El progreso en el camino hacia esta Fuente nos exige salir del amor propio, del interés personal, de los apegos y seguridades con que vamos protegiendo y lastrando la vida. Estamos llamados a una conversión permanente para dejar a un lado estas cosas y revestirnos de los sentimientos del Corazón de Jesús: la mansedumbre, la humildad, la caridad solícita. Este progreso en la vida espiritual no termina nunca. El tiempo de gracia que Dios nos regala en cada capítulo general es una nueva llamada para reanimar las tres cosas más importantes de un cristiano: la fe, la esperanza y la caridad.

Jesucristo, mi única esperanza (Col 1, 27; 1 Tm 1, 1).

¿Es posible que un cristiano, más aún, que un religioso pueda sentirse amenazado por la desesperanza? ¿No es una contradicción en sí misma? ¿Acaso no tenemos la vocación de anunciar y vivir en primicia las realidades futuras?

San Pablo nos lo dejó muy claro: *¿Quién nos apartará del amor de Cristo: tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro, espada? En todas esas circunstancias vencemos de sobra gracias al que nos amó. Estoy persuadido de que (...) nada ni nadie nos podrá separar del amor de Dios manifestado en el Mesías Jesús Señor nuestro.* (Cf. Rom 8, 32-39)

Hermano, despierta la esperanza dormida que hay en tu corazón y conviértela en la fuerza que dinamice tu vida religiosa entera: espiritual, fraterna y apostólica. Pero recuerda que no se trata de la esperanza humana, sino de la

esperanza teologal: la que no tiene su fundamento en ti, sino en Cristo; la que no depende de tus fuerzas, sino de tu debilidad ofrecida al Señor; la esperanza que recibimos de Dios en el bautismo, cuya fuente es el Corazón abierto del Salvador.

Hermano, dile a Cristo en lo profundo de tu corazón: Tú eres mi esperanza. Tú eres lo único que llena de sentido y alegría mi vida. Cuando me alejo de Ti, me abrasa la sed, me asaltan las dudas y me visita la desesperanza y la turbación. Cuando vivo unido a Ti, soy como un árbol plantado junto a la acequia: en tiempo de sequía no me fatigo ni dejo de dar fruto (cfr. Jeremías 17, 8)

Hermano, escucha en tu interior.

Dedícale a Dios el tiempo que se merece como Señor de tu vida. No ceses de buscarle en medio de tus tareas y retírate interiormente para estar a solas con Él. Escucha, medita y comparte su Palabra con los hermanos; porque, a través del discernimiento en común, Él se hace presente y nos muestra su voluntad.



La primera parte de la ordenanza reclama de nosotros la actitud más urgente de nuestro tiempo: la escucha. Necesitamos renovar nuestra escucha de Dios en la oración y en la vida. Necesitamos intensificar el silencio para guardar, como María, la Palabra en el corazón. Necesitamos decir como el salmista: “Ojalá escuchemos hoy su voz, no endurezcamos el corazón” (Salmo 95). La fuerza de nuestro tiempo presente está más en la escucha que en las palabras.

Si andamos ensimismados en mil preocupaciones, corriendo de un lado para otro como locos, sobreocupados como Marta; o, por el contrario, si vivimos ocupados en no hacer nada, distraídos e indolentes, sin involucrar nuestra vida en la causa de Jesús, será muy difícil reconocer la voz de Dios que resuena en lo cotidiano y en lo escondido. El Señor nos ha abierto el oído para escuchar la Palabra que Dios nos regala a través de la Escritura, los acontecimientos de cada día y las personas que nos rodean: ojalá escuchemos su voz, no permitamos que se distraiga el corazón.

Para escuchar el interior, es decir, al Dios que habita en nuestra interioridad y que trabaja en todas las cosas, el capítulo nos hace tres propuestas: tiempo de calidad, búsqueda y discernimiento.

1. **Tiempo de calidad:** dedícale a Dios el tiempo que se merece.
2. **Búsqueda:** no ceses de buscarle en medio de tus tareas y en la intimidad de tu oración.
3. **Discernimiento personal y en común:** escucha, medita y comparte su Palabra; porque, a través del discernimiento (personal y en común), Él se hace presente y nos muestra sus caminos.

Se trata de propuestas muy novedosas para dinamizar y renovar nuestra vida espiritual:

1. Tiempo de calidad

- Introduce en tu jornada la “pausa espiritual”, es decir, breves instantes para tomar conciencia de estar en la presencia de Dios y de hacer las cosas por Él, con Él y para Él. Puede ser al cambiar de actividad, al dirigirte a algún lugar, al pasar frente a la capilla o una imagen religiosa, al comenzar una tarea difícil o costosa, etc.
- Que tu tiempo pasado junto al Señor en la oración personal y comunitaria sea un tiempo de calidad. No te conformes con hacer cosas (leer, pensar, recitar): que tu prioridad sea estar con todo tu ser, consciente de su presencia y atento a su Palabra. Como María de Betania, como Juan apoyado en el costado de Jesús. La calidad de las personas se mide por la calidad de sus vínculos y relaciones. Según sea la calidad de tu relación con el Señor, así será la calidad de tu vida espiritual, comunitaria y apostólica.

2. Búsqueda

El capítulo te invita a buscar al Señor en todo momento (Sal 105). Es decir, a:

- Ser contemplativo en la acción, como decía san Ignacio. Nuestra vida apostólica nos ofrece múltiples ocasiones de toparnos con el Señor y reconocer sus señales en las tareas cotidianas, si nos mueve su misma pasión (el Reino) y si miramos la vida con sus mismos ojos de fe y confianza.

- Ser contemplativo en la oración: no es verdad que sea más fácil encontrarse con el Señor en la oración que en la acción. Los dos ámbitos necesitan la actitud contemplativa de la búsqueda y el deseo. Un hermano es orante cuando tiene ansia de Dios: por eso lo busca como la cierva herida y sedienta en el silencio de la oración, en el torbellino de la acción y en la alegría de la fraternidad.

3. Discernimiento

Es, con toda probabilidad, un signo de nuestro tiempo. El discernimiento es la capacidad de reconocer y distinguir lo que es de Dios y lo que no es de Dios. Por eso está basado en una doble escucha: la de la Palabra y la de los hermanos.

- La Palabra meditada es el tamiz que filtra nuestras intenciones, acciones, pensamientos y deseos señalándonos lo que viene de Dios y lo que viene del mundo.
- La conversación espiritual (instrumento de una Iglesia sinodal), basada en la escucha incondicional, es el medio por el cual una comunidad se deja interpelar por el Espíritu y discierne la voluntad de Dios. Aprender y practicar este tipo de escucha y conversación será uno de los desafíos de los próximos años.

El fruto de una vida espiritual fundada en estas propuestas que nos hace el capítulo será un ser interior enamorado, apostólico y esperanzado.

Una vida espiritual cuidada y fuerte hace del hermano profeta y signo de esperanza en este mundo.

Cada subtema va seguido de una declaración resumida enmarcada en azul. El contenido ha sido redactado por un equipo editorial a partir de los debates mantenidos por los miembros del capítulo en pequeños grupos y sesiones plenarias. Estas declaraciones ofrecen más detalles sobre las preocupaciones y cuestiones abordadas durante el estudio de cada subtema.

Síntesis: La fuente de nuestra esperanza

«Creer en el amor de Dios, vivir de él y difundirlo» (Rdv 13)

Reiteramos nuestra profunda convicción

El fundamento de nuestra fe se vive a través de nuestra experiencia de Dios. En esta experiencia es donde desarrollamos una relación profunda con Dios, que nos transforma interiormente y nos inspira a actuar.

Más allá de todas las prácticas asociadas a la vida espiritual y a la vida de oración, surgen algunas preguntas. ¿Cuál es la experiencia que nuestros hermanos tienen de Dios? ¿Cómo se vive, alimenta y profundiza esta experiencia? ¿Cómo podemos apoyar a nuestros hermanos en una experiencia significativa y transformadora de Dios?

¿Cuál es la salud espiritual de nuestros hermanos? ¿Qué preguntas existenciales se plantean?

Una vida de fe sana debe permitir que Dios nos inspire, nos guíe y nos conceda los medios para ser lo que necesitamos ser.

Una vida de fe sana nos permite compartir nuestros pensamientos y experiencias.

Una vida de fe sana nos conduce a relaciones significativas con los demás y con la creación.

A menudo nos enfrentamos a resistencias. Nos cuesta dejar atrás nuestros amores, intereses y costumbres. Estamos llamados a una conversión continua para revestirnos de los sentimientos del Corazón de Jesús y aventurarnos en una relación cada vez más dinámica e íntima con el Señor.

Para reanimar nuestra esperanza debemos:

- Promover la cultura del “tiempo muerto”: la pausa espiritual para la reflexión y la renovación espiritual.
- Descubrir a Andrés Coindre como punto de referencia y guía de una espiritualidad del Corazón de Jesús que nos orienta hacia la fuente de agua viva que es el amor de Dios.
- Escuchar la palabra de nuestros hermanos y la Palabra de Dios, para convertirnos en profetas de nuestro tiempo.
- Revitalizar todas nuestras prácticas espirituales de forma decidida, responsable y creativa:

La oración comunitaria

El intercambio fraterno

El acompañamiento espiritual

La meditación en comunidad

La oración personal, etc...

... aceptando dedicar tiempo y siendo gratuitos, ascéticos, constantes, fieles, creativos, silenciosos y equilibrados.

“La oración ... fortifica el alma, la une a Dios, la consuela en sus penas ... La oración personal y la meditación son las armas poderosas de las que el Señor quiere que nos sirvamos... El alma oprimida bajo el peso de sus miserias, no tiene más que echarse en los brazos de su Dios y pedirle su ayuda.” (P. Coindre)

El padre Andrés Coindre se esforzó por entrar en el Corazón de Jesús. Lo consideraba como el camino que conduce a la salvación eterna, como la puerta que nos permite entrar en la contemplación del mismísimo Dios.

Preguntas para reflexionar y compartir

1. ¿Qué mantiene intacta tu esperanza?
¿Qué amenaza tu esperanza?
2. La fuente de la esperanza es el amor de Dios, que brota del Corazón de Jesús. Esta espiritualidad del Instituto: ¿es agua que sacia tu sed?, ¿es fuente a la que acude tu comunidad?, ¿es fuerza que dinamiza y unifica tu vida religiosa entera (espiritual, comunitaria y apostólica)?
3. De las tres propuestas que hace esta primera parte de la ordenanza (tiempo de calidad, búsqueda y discernimiento), ¿cuál te parece la más urgente y por qué?
4. El Instituto necesita hombres de oración auténtica, profunda y continua; hermanos de quienes poder decir «dona ma lego» (el hombre que reza, V. H. Norberto). Comparte los criterios que favorecen esta vida espiritual del hermano.



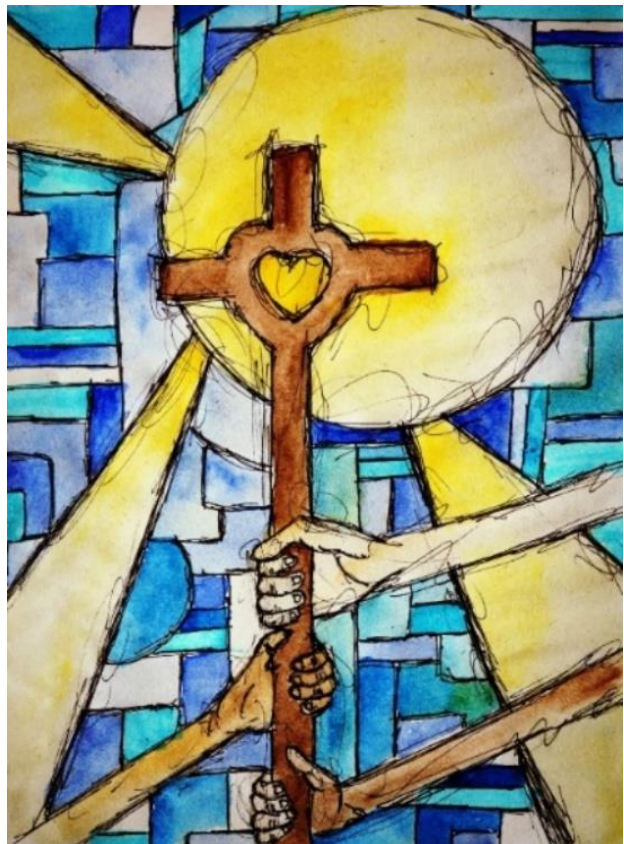
Subtema 2: La esperanza que nos reúne

Hermano, cuida de ti y de tus hermanos.

«La comunidad fraterna es un medio de vida y caridad. Se consolida en la medida en que progresamos en la fe y en la esperanza. Se inspira en la comunidad de los Doce reunidos con Cristo». (Rdv, 23)

Tras unos momentos de reflexión y oración personales, los miembros capitulares compartieron en pequeños grupos sobre el aspecto comunitario de nuestra vida consagrada, que es fuente de esperanza. Después fueron exponiendo lo que más les había impactado.

Vivir juntos en torno a Cristo es la invitación que Dios nos hace, día tras día, para seguir viviendo nuestra vocación de religiosos consagrados en el mundo. Somos llamados a construir comunidades fuertes y dinámicas centradas en Él. Así es como nuestra vida se convierte en un signo de esperanza, en un signo profético.



Para construir una comunidad dinámica y llena de vida, son esenciales varios elementos:

- **La prioridad de la relación:** Debemos cultivar un sentimiento de pertenencia y apoyo mutuo. Esto significa tomar medidas concretas: escuchar con atención, hablar con sinceridad y amabilidad, pasar tiempo juntos y hacer gestos de reconciliación y perdón.
- **La hospitalidad, la acogida y la alegría:** Estas cualidades son el signo de una comunidad abierta y acogedora. Nos permiten crear un espacio en el que cada uno se siente valorado por lo que es y amado.

- **La conexión a la comunidad ampliada:** Como miembros de esta comunidad, hemos de ser conscientes de pertenecer a una comunidad más amplia. Somos miembros de un Instituto y de una Iglesia, e incluso una parte de la creación. De algún modo, tenemos la responsabilidad de cuidarnos los unos de los otros.

Al practicar estos valores, nuestras vidas se convierten en un testimonio de esperanza para quienes nos rodean. Nos convertimos en signos del Amor de Dios presente aquí y ahora.

Síntesis: La esperanza nos reúne alrededor de Cristo

Ideas clave

1- Comunidades fuertes centradas en Cristo

Son aquéllas en las que los hermanos apuestan por pasar tiempo juntos y estar presentes el uno para el otro. Son una respuesta a la invitación de Cristo de vivir nuestra vocación como hermano.

A través de la escucha compasiva, cultivamos una comprensión mutua que fomenta la confianza y nos permite aceptar y celebrar nuestras diferencias, enriqueciendo así nuestra comunidad.

En comunidad somos acogidos, recuperamos fuerzas, nos nutrimos con la oración y la vida fraterna, y nos preparamos para vivir nuestra misión común de educar a los niños y jóvenes.

2- Relaciones y crecimiento en comunidad

Nos esforzamos por hablar con verdad y amabilidad entre nosotros. Creemos que las relaciones saludables pueden surgir del tiempo compartido juntos y un espíritu de reconciliación.

Creemos en la importancia de que cada hermano participe en un proceso continuo de autoconocimiento y autoestima, madurando en todas las dimensiones de su ser, sabiendo que puede contar con sus hermanos en momentos de necesidad.

3- La importancia de la reconciliación y el perdón

Consideramos importante buscar la reconciliación y ofrecer el perdón a nuestros hermanos.

4- Vida comunitaria profética

La vida comunitaria tiene un carácter profético. Abre a la esperanza, pertenece al futuro.

5- El valor de la fraternidad

Vale la pena ser hermano. Si estamos convencidos de ello, compartiremos nuestra fraternidad casi sin darnos cuenta. Es importante sentirnos hermanos, comunidad, orgullosos de ser corazonistas.

6- Comunidades que dan vida

Debemos formar comunidades vivas en las que la vida se construya cada día, en las que estemos promoviendo el Reino de Dios. La comunidad elige la vida y promueve la vida.

Acciones clave

1. Las comunidades se fortalecen a través de las relaciones interpersonales que demuestran atención y preocupación genuinas. Sin amistad y fraternidad, ninguna verdadera comunidad puede existir.
2. Estamos llamados a vivir la vida juntos. Con ese fin, compartimos tanto las alegrías como las tristezas de nuestros hermanos en la comunidad.
3. Un sello distintivo de todas las comunidades vivas y llenas de esperanza es la hospitalidad, un espíritu acogedor y la alegría.
4. Debemos encontrar y preparar hermanos para animar comunidades locales.
5. Las comunidades están atentas y relacionadas con las grandes líneas de la provincia, del Instituto, de la Iglesia y del mundo. Cada hermano asume seriamente su responsabilidad de cuidar la creación.
6. Los encuentros fraternos y las reuniones dan a los hermanos la oportunidad de pasar tiempo de calidad juntos y conocer mejor las historias de los demás.
7. Nuestra vida de oración común es un componente vital para construir comunidades fuertes. Nuestra comunión con el Señor nos acerca el uno al otro en la fe. Fortalece nuestro compromiso personal y nuestro testimonio comunitario, y nos capacita para salir en misión hacia aquellos que buscan nuestra atención y ayuda.
8. Las comunidades irradian humildad evangélica cuando los hermanos están dispuestos a perdonar y buscar el perdón mutuo.

9. Los hermanos encuentran un equilibrio entre todas sus prioridades. Entre todo lo que reclama nuestra atención y nuestro tiempo, damos prioridad al desarrollo de una comunidad sólida y dinámica.
10. Para ser una comunidad de discípulos dinámica, los hermanos dedican tiempo a fomentar un enfoque holístico de la vida, es decir, atienden a su propia salud física, emocional, psicológica y espiritual.
11. Queremos tomarnos el tiempo para escucharnos y acompañarnos mutuamente.

Preguntas para reflexionar y compartir

1. ¿Qué ideas de este texto te han llamado especialmente la atención?
2. ¿Cómo pueden aplicarse en tu comunidad estas ideas y acciones clave?
3. ¿Qué aspectos de tu vida cotidiana pueden fomentar una vida comunitaria sólida y satisfactoria?
4. ¿Cómo puedes contribuir personalmente a la construcción de una comunidad más fraterna y acogedora?

Subtema 3: La esperanza que nos lleva a actuar

Hermano, comprométete

A través de la reflexión y del intercambio, tanto en pequeños grupos como en asamblea plenaria, los miembros capitulares han experimentado fuertemente que Dios sigue invitándonos a «hacer de la caridad el todo de nuestras vidas» (Rdv 12). Han discernido que, siguiendo los pasos de nuestros predecesores, nuestro compromiso marcado por la esperanza es fuente de esperanza para quienes se benefician de nuestros servicios.

El padre Andrés Coindre nos dejó en herencia la pedagogía de la confianza, pedagogía en el Corazón de Cristo, que se expresa en la atención benévola a los niños y jóvenes, así como en nuestra fe en ellos, en sus posibilidades de cambio.

Estamos convencidos de que nuestras obras educativas son medios privilegiados de humanización y evangelización. Buscamos educar a la persona según el Corazón de Cristo, sembrando en ella los valores y las virtudes de

compasión, solidaridad, justicia, fraternidad, humildad y otros muchos. Cultivamos estas semillas asegurándonos de que nuestras obras educativas sean “santuarios” en los que esas personas puedan crecer y desarrollarse.

Los miembros capitulares reafirman la importancia de trabajar con los colaboradores laicos en esta aventura evangelizadora. Compartimos una formación común en el carisma de nuestro instituto. Compartimos la misma misión, la de conducir a todos los hombres a un conocimiento más íntimo del amor de Dios y de su llamada a ser sus testigos en el mundo.

Unos y otros, colaboradores en la misión, somos conscientes de que es a Dios mismo a quien servimos cuando ponemos en marcha planes y proyectos, que deben ser la expresión del amor de Dios para todos, especialmente hacia los que más carecen de él. Así es como nuestra misión se convierte en un signo de esperanza.

Síntesis: La esperanza que nos lleva a actuar

Un carisma que promueve la esperanza

Nuestro carisma es el don divino de conocer el amor compasivo del Corazón de Dios y de responder a dicho amor en una relación íntima con Él, que nos lleva a ser mansos y humildes en nuestra vida fraterna en comunidad y entusiastas en nuestra misión de religiosos educadores. Es el carisma de la triple fraternidad: con el Señor, con los hermanos y con todos los hombres, especialmente los más jóvenes y los más pobres.

Somos conscientes de que la educación es una forma privilegiada de humanizar y evangelizar, promoviendo de este modo la esperanza en el corazón humano. Nacimos para llevar la esperanza.

Este carisma se actualiza hoy cada vez que somos respuesta a una necesidad real de nuestro tiempo y combatimos las fuerzas deshumanizadoras que amenazan a los jóvenes (violencia, ignorancia, consumismo, pobreza, manipulación...).

Nuestro modo de proceder: criterios de discernimiento

En nuestra misión educativa ponemos en práctica la pedagogía de Jesús Maestro, la pedagogía del corazón que se encarna en la confianza. Dicha

pedagogía de la confianza se expresa en el cuidado de los niños y jóvenes, nuestra fe en ellos (en sus posibilidades de cambio y mejora) y el afecto que les mostramos a través de nuestra cercanía, gratitud y benevolencia.

Educamos a la persona según el Corazón de Cristo, esto es, cultivando en ella sus sentimientos, valores y virtudes: la compasión, la solidaridad, la justicia, la fraternidad, la humildad. Es decir, una formación integral con vistas a su destino eterno.

En nuestro apostolado practicamos la escucha empática y activa. Una escucha con el corazón. Esta escucha nos exige: estar disponibles y dedicar a los niños y jóvenes nuestro mejor tiempo, ir a su encuentro, hacernos presentes, conocer sus lenguajes, escuchar sus preguntas sin juzgarles y caminar a su paso; esto es: acompañarlos en el camino de la vida como referentes adultos y testigos creíbles.

Creemos en los colaboradores laicos y compartimos con ellos responsabilidades importantes en el ejercicio de nuestra misión educativa y pastoral, hasta el punto de llegar -en ocasiones- a ser sus colaboradores.

Fomentamos la formación común en el carisma con todos nuestros compañeros de misión, proponiendo itinerarios de crecimiento personal y vocacional, profesional, espiritual y apostólico. Nuestro objetivo es llevar a la persona a un conocimiento más íntimo del amor de Dios y de la llamada que recibe a ser su testigo en el mundo.

Estamos atentos a escuchar y responder al grito de los pobres en el medio en que nos encontramos. Esto nos exige una constante conversión misionera y un discernimiento comunitario que priorice nuevas misiones o nuevas formas de presencia en nuestras obras.

Nos integramos en la Iglesia local, colaboramos con organizaciones solidarias e incluso creamos nuestras propias asociaciones para apoyar la causa de los más necesitados, pobres y desesperanzados. Ponemos en práctica iniciativas y programas para formarnos juntos en el cuidado del medio ambiente y promocionar una ecología integral.

Nuestras propuestas:

1. **Protagonismo de los jóvenes.** El joven necesita tomar la vida en sus manos, sentirse protagonista de su destino. Nos sentimos llamados a poner a los jóvenes en el centro: hacerlos nuestros colaboradores, darles responsabilidades, integrarlos en nuestros proyectos y darles voz activa en nuestras asambleas.
2. **Discernimiento en común.** Para que nuestras presencias sean expresión de un carisma activo, actualizado y promotor de la esperanza, necesitamos aprender y practicar el discernimiento en común, entre los hermanos y con nuestros colaboradores en la misión. Lo que concierne a todos debe ser discernido por todos.
3. **Respuestas globales.** En un mundo intercomunicado y globalizado, en el que nos enfrentamos a los mismos desafíos (aunque en cada latitud adopten formas diferentes), nos sentimos llamados a dar respuestas globales, esto es, elaboradas en comunión entre las entidades del Instituto y aplicadas en cada una de ellas con las adaptaciones necesarias.
4. **Itinerarios formativos y disponibilidad.** Para ser respuesta de esperanza a los desafíos de nuestro tiempo, es imprescindible la formación y la disponibilidad.
 - a. **Formación** para la sinodalidad, la misión compartida, la ecología integral, el acompañamiento y la escucha, la atención de pobres y marginados.
 - b. **Disponibilidad** para poner los planes de Dios antes que los nuestros y estar dispuestos a renunciar a nuestros proyectos y comodidad, si así lo requiere el bien del Instituto y la llamada de los superiores.
5. **Colegios (obras) “santuarios”.** Cuando un entorno educativo es seguro, promueve la confianza y favorece el despliegue integral de la persona, que se siente aceptada, respetada y valorada. Estamos llamados a hacer de nuestros colegios verdaderos santuarios que integran las diferencias legítimas, protegen a los más desfavorecidos, promueven la inclusión e igualdad y educan para la justicia y la fraternidad universal.

Preguntas para reflexionar y compartir

1. ¿Qué herencia reconoces haber recibido del padre Andrés Coindre?
2. ¿Cómo expresas más fácilmente esta pedagogía de la confianza?
3. Cuéntanos, mediante anécdotas o proyectos concretos, dónde ves tú llevada a la práctica esta pedagogía de la confianza.
4. Si Jesús viviese en tu ambiente, ¿en qué desafíos sociales se centraría? ¿Cómo pondría en práctica su respuesta?



*Paradis (Francia), cerca del lugar donde los primeros hermanos partieron hacia América ...
para sembrar el Instituto y su misión.*

Subtema 4: La esperanza que vivifica

La ordenanza termina con este corolario:

Una vida espiritual fortalecida, una vida comunitaria fraterna y alegre, y una vida apostólica renovada son el mejor signo de esperanza que podemos ofrecer al mundo de hoy.

Hemos llegado a la meta volante -utilizando el argot ciclista- que supone cada capítulo general. Hemos culminado una carrera que se inició el 2 de febrero de 2023 con la indicción. El resultado es esta ordenanza, que tiene tres partes y una conclusión.

El Espíritu Santo y los hermanos capitulares ofrecen a todo el Instituto una propuesta de vida y trabajo para reanimar la esperanza en el corazón de cada persona y de la misma institución. De esta forma, respondemos al mandato recibido del capítulo de indicar a los hermanos (y también a cuantos forman parte de la familia carismática) pistas para ser signos de esperanza en el mundo de hoy. Nos urgía a ello el llamado de nuestro fundador, el padre Andrés Coindre, que nos interpelaba con su apremiante deseo: “Quiero despertar vuestras esperanzas, arrancaros de la tierra abriéndoo los cielos”.

A lo largo de este capítulo, experiencia de comunión y discernimiento, hemos tratado de actualizar su magnífico programa y hasta nos hemos permitido la licencia de ampliarlo con el permiso del Espíritu:

Éste es mi programa: el cielo es la dicha del espíritu, primer punto; él llena el corazón con abundancia de alegrías y con la dulzura de los bienes y consuelos del corazón, segundo punto.⁷

PRIMER PUNTO: Dios amor (el cielo) es la fuente de nuestra esperanza. Sentimos y sabemos que Él es el único capaz de llenar nuestro corazón con abundancia de dones: alegría, consuelo, vigor, esperanza... La vida espiritual es la piedra angular del hermano. Si se cuida y fortalece a través de una relación dinámica y constante con el Señor, la esperanza será su fruto.

SEGUNDO PUNTO: La esperanza se renueva y vivifica cuando los hermanos se cuidan, escuchan y apoyan mutuamente. Comunidades vivas, alegres y fraternas despiertan la esperanza y son signos de esperanza para el mundo.

TERCER PUNTO: Cristo nos une a su misión: nos infunde su esperanza, que debemos propagar en la misión de nuestro apostolado educativo. Una esperanza que se comparte y contagia es una esperanza que se fortalece.

El 37º capítulo general ofrece a los hermanos del Instituto estas **bienaventuranzas de la esperanza** como síntesis de la voz del Espíritu escuchada en la asamblea capitular:

1. Una vida espiritual cuidada y fuerte afianza nuestra fe en Dios, cuyo amor, expresado en el Corazón de Jesús, nos transforma y nos inspira a ser testigos de esperanza para el mundo.
2. Una vida fraterna en comunidad es un signo desafiante que atrae a los demás, nutre la esperanza y genera vida.
3. Nuestra misión educativa, inspirada en el carisma del padre Andrés Coindre y basada en una pedagogía de confianza, es una herramienta poderosa que suscita la esperanza en los niños y jóvenes. Estamos llamados a escucharlos profundamente, a defender su dignidad y a acompañarlos con respeto, amabilidad y compasión. Los amamos como somos amados por Dios.

⁷ André Coindre, *Écrits et Documents Vol. V*, p 132-133. Manuscrito 12. Sólo disponemos de la introducción de este sermón, pero sus temas se repiten en otros ejemplos.

4. El grito de los niños y jóvenes pobres y sin esperanza está entrelazado con el de la tierra; ambos gritos sufren abusos de quienes están llamados a cuidarlos. El cuidado de nuestra casa común y el fomento de una ecología integral son expresión de nuestro servicio a los más vulnerables.
5. Nuestro voto de pobreza puede ser una muestra tangible de nuestro compromiso ecológico al promover la sencillez de vida, la moderación en el uso de los recursos y el consumo responsable, en solidaridad con toda la Creación.
6. Las diferencias de recursos materiales y humanos, culturales y económicas someten a nuestro Instituto a desequilibrios que tenemos que afrontar y vivir como oportunidad. Esto nos llama a comprometernos con una nueva solidaridad que involucre a todas las entidades y a todos los niveles, más allá de la esfera económica.

Decisiones del capítulo general

Otra parte importante del trabajo del capítulo 2024 se refiere a diversos aspectos concretos de la vida del Instituto. Los miembros capitulares realizaron estudios serios y tomaron ciertas decisiones, siempre pensando en el bien común de todo el Instituto. También revisaron las decisiones del capítulo anterior y, en algunos casos, las renovaron para el próximo mandato.

Solidaridad

Hubo dos presentaciones sobre la solidaridad en el Instituto: el hermano Raymond Hetu hizo una retrospectiva de los fondos de solidaridad ARNO A y B, y del fondo de solidaridad de Roma; por su parte, el hermano Mark Hilton presentó un documento de debate en el que se examinaba el reto más amplio de aplicar otras formas de solidaridad en el Instituto.

Desde el año 2003, los fondos ARNO se utilizan para diversos fines dentro del Instituto. El ARNO A financia escolasticados, mientras que el ARNO B apoya a varias provincias. Durante los últimos seis años, los hermanos Raymond Hetu

(EE.UU.) e Ivy LeBlanc (EE.UU.) han asumido la responsabilidad de protectores de los fondos.

Durante este mandato, la presión sobre ARNO A aumentó al añadirse el escolarizado de Antananarivo (Madagascar) a la lista de escolarizados ya subvencionados: Abiyán (Costa de Marfil) y Nairobi (Kenia). Por otra parte, el escolarizado de Douala (AFC), anteriormente financiado por Canadá, recibe ahora una subvención de la Fundación Paradis, de Francia, y de la administración general. ARNO A está valorado actualmente en 5.540.956 euros. La distribución total entre 2018-2024 fue de 1.417.121 € (aproximadamente un 6,1% anual).

El valor del ARNO B aumentó hasta los 11.704.494 euros. Las distribuciones anuales representan el 4,5% del valor medio del fondo a tres años. Durante este mandato, se puso a disposición de las provincias beneficiarias un total de 2.641.000 euros.

Desde 2022, el proceso de financiación de la solidaridad se ha visto perturbado por la imposibilidad de acceder a nuestros fondos en Jersey. Los bancos afectados se negaron a realizar transacciones con países incluidos en su lista negra por diversos motivos financieros y políticos. Esta situación nos impedía enviar dinero a las entidades beneficiarias. Al final, la única solución que teníamos era cambiar de fideicomisario y de banco asociado para volver a tener acceso a nuestros fondos. Esperamos que este proceso concluya pronto. Estamos muy agradecidos a la provincia de Estados Unidos, que ha prestado a la administración general el dinero necesario para estas distribuciones, de modo que no se interrumpa la financiación a las provincias y escolarizados.

La tercera fuente de fondos de solidaridad son las aportaciones anuales de las provincias donantes. Estamos profundamente agradecidos por esta generosidad constante en respuesta a las necesidades del Instituto. En los últimos seis años, las donaciones a los fondos de solidaridad en Roma han ascendido a 2.001.061 euros.



Colegio del Sagrado Corazón, Gweru (Zimbabue)



Escolasticado, Antananarivo (Madagascar)

Una cantidad significativa financió la construcción del Colegio del Sagrado Corazón en Gweru (Zimbabue), como proyecto de autosuficiencia en la provincia de ESA, y la construcción de un nuevo escolasticado en Antananarivo (Madagascar).

Alrededor de 200.000 euros ingresan cada año las provincias del Instituto en el fondo de solidaridad de

Roma. Alrededor de la mitad de los fondos recaudados cada año se destinan al SIR-PPP de Roma. Otras sesiones de formación, como Tutti Fratelli en Roma, y sobre pastoral vocacional y acompañamiento se han financiado gracias a estos donativos. Los fondos restantes financiaron diversos pequeños proyectos en todo el Instituto.

2024-1 Crecimiento del fondo de solidaridad

Que las provincias sigan haciendo crecer el fondo de solidaridad, de modo que pueda continuar su misión de solidaridad en el Instituto.

2024-2 Planificación para la solidaridad

Que las entidades que puedan, planifiquen para tres o seis años sus donativos anuales al fondo de solidaridad e informen de ello al consejo general para que éste pueda llevar a cabo una mejor gestión del mismo.

2024-3 Ayuda solidaria

Que el fondo de solidaridad procure:

- 1) Ayudar a las entidades que necesitan realizar una obra educativa propia, lo cual permitiría un aporte importante a la autofinanciación de dicha entidad.
- 2) Apoyar ciertas obras a favor de los jóvenes pobres, obras a menudo difíciles de sostener por falta de medios financieros.

La segunda presentación se centró en los llamamientos a una mayor solidaridad. Se exploraron cuatro temas: la colaboración, la autofinanciación, la financiación alternativa y el personal.

El tema de la colaboración ha permitido explorar la idea de una misión común, sin los límites de las fronteras entre entidades. La formación común es un

ejemplo significativo. Se fomentaron el compartir personal, los programas de apoyo vocacional y la formación en el carisma.

Respecto a la autosuficiencia financiera se puso el énfasis en el concepto de gestión eficaz. En este debate se abordaron la propiedad, la optimización del uso de los recursos, la planificación estratégica y la opción de seguir trabajando con los más pobres.



Laboratorios científicos, Rutenga (Zimbabue)

En cuanto a la financiación alternativa, se abordó la necesidad de subvenciones de organismos externos. Se ofrecieron programas de formación (PRISMA) a las

entidades, a fin de prepararlas para la investigación y la gestión de proyectos, mediante la creación y puesta en marcha de oficinas de proyectos. Entre los recientes beneficiarios de subvenciones externas figuran una sala de ordenadores en Fort Dauphin (Madagascar), el laboratorio de ciencias de Rutenga (Zimbabue), el dormitorio de novicios de Lusaka (Zambia) y muchos otros proyectos.

En el centro de todas estas nuevas llamadas hay una invitación urgente a la fraternidad internacional. Ésta ya no se limita a las fronteras de nuestras respectivas entidades, sino que se abre a las necesidades del Instituto, a las de las personas a las que servimos y a nuestra capacidad de responder a ellas. La misión de Mozambique es un modelo permanente de este esfuerzo por desarrollar una fraternidad ejemplar que vaya más allá de las fronteras.

Desde el año 2000, la solidaridad es una de las prioridades para el desarrollo del Instituto en todo el mundo. Aunque limitadas por nuestros recursos financieros internos, las posibilidades son enormes y esperamos que las iniciativas que promuevan la movilidad del personal, el apoyo financiero y la planificación colaborativa refuercen nuestra misión en el mundo entero.

En respuesta a este debate, el capítulo tomó dos decisiones directamente relacionadas con este concepto de fraternidad ampliada, más allá de nuestras fronteras provinciales y nacionales:

2024-4 Comunidad internacional

Que en los lugares donde nuestra presencia tenga un significado simbólico o sea de interés general para el Instituto, el consejo general establezca una comunidad internacional que contaría con el apoyo de la administración general, según las necesidades.

2024-5 Planificación de la misión

Que las entidades que puedan, en consulta con el consejo general, planifiquen la disponibilidad de sus hermanos para la misión en el Instituto.

Financiación de la administración general

La financiación de la administración general incluye: su trabajo y los viajes de los miembros del consejo general, el presupuesto de la casa general y la misión de Mozambique. En sus respectivas presentaciones, el ecónomo general y el superior general destacaron la evolución de esta financiación. Hoy en día, el per cápita proporciona alrededor del 50% del subsidio necesario para su funcionamiento. Los activos de los hermanos en Italia (35%) y las inversiones de la administración general (15%) proporcionan el resto. La administración general continúa supervisando nuestros diversos activos en Italia para asegurarse de que sirvan lo mejor posible al Instituto en su misión.

De acuerdo con el último mandato del capítulo general, cada año la administración general presenta sus informes financieros a nuestra empresa de contabilidad para que verifique los resultados y los presente de acuerdo con las normas legales aplicadas en Italia.

El énfasis del capítulo en la transparencia y la rendición de cuentas a todos los niveles del Instituto se refleja en el esfuerzo constante por orientarse eficazmente de acuerdo con la legislación italiana, la inversión juiciosa de los recursos y la transparencia de los informes de la administración general.

2024-6 El per cápita

Que el per cápita experimente una subida del 15%, con la siguiente distribución:

Nivel A: 1.135 €

Nivel B: 675 €

Nivel C: 115 €

Entidades en cada nivel:

Nivel A: Colombia, España, Estados Unidos, Francia e Italia.

Nivel B: América Austral, Brasil, Canadá y Perú.

Nivel C: África Central, África del Este y del Sur, África del Oeste, Filipinas, Haití, Madagascar, Oceanía y Senegal.

2024-7 Puesta al día del per cápita.

El superior general en consejo tiene autoridad para supervisar la aplicación de estas normas para una entidad que lo pida y para modificar estos importes de aquí al próximo capítulo general si sobrevinieren circunstancias excepcionales.

2024-8 Modalidades de aplicación del per cápita.

Un hermano que realiza estudios en el extranjero es contado en su entidad de origen y paga la tasa de esa entidad. Un hermano que presta sus servicios en el extranjero, incluso si aún no se ha incorporado, es contado en la entidad que se beneficia de sus servicios y paga la tasa de esta entidad. El ecónomo general envía una factura a las provincias basándose en el número de hermanos presentes en la entidad a 30 de septiembre de cada año. El pago se podrá hacer en dos cuotas, la mitad en octubre y la otra mitad en abril, pero el número de hermanos a tener en cuenta será siempre el del 30 de septiembre.

Finanzas de las provincias

En comparación con los trabajos del capítulo anterior, los miembros del capítulo 2024 mantuvieron sin cambios un conjunto de decisiones relativas a las finanzas, las autorizaciones y la gestión de las entidades del Instituto. Aunque el capítulo no consideró necesario modificar los límites pertinentes, se sigue haciendo hincapié en la transparencia, la rendición de cuentas y la colaboración para garantizar la integridad de nuestra misión.

2018-9 Transparencia y responsabilidad

Que cada entidad motive a todos los hermanos hacia la gestión de sus bienes y de sus finanzas. Confiando en la discreción de los hermanos, que lo haga con transparencia. Que vele para que la puesta en práctica de la gestión esté garantizada, con ética y competencia, por hermanos o laicos.

2018-10 Informe financiero anual

Que el informe anual de las provincias presentado al consejo general indique no sólo la situación financiera de la entidad, sino que incluya una reflexión del consejo provincial sobre

este tema y presente los proyectos previstos a medio plazo y sus posibles repercusiones sobre el patrimonio de la provincia.

2018-11 Facultades financieras extraordinarias

Para cada proyecto que implique una enajenación, construcción empréstito, contrato o compra de importancia (cf. R 284c, 294 h, 296 d):

a) El superior provincial, por sí solo, puede autorizar una suma que no pase de 50.000 €.

b) El superior provincial en consejo puede autorizar una suma que no pase de 750.000 €.

Estas cantidades deben figurar en el Directorio provincial.

c) El superior general, por sí solo, puede autorizar un suplemento que no exceda de 50.000 € al límite fijado para el superior provincial en consejo inscrito en el Directorio provincial y teniendo en cuenta el derecho universal.

d) El superior general en consejo puede autorizar un suplemento que sobrepase los 50.000 € al límite fijado para el superior provincial en consejo inscrito en el Directorio provincial respetando las normas del derecho universal.

Cada capítulo provincial debe tener en cuenta los recursos de cada entidad y el coste de los bienes y servicios, como el salario medio, en cada país.

Estructuras

Durante el pasado mandato, la provincia de Francia solicitó un cambio de estatuto, habida cuenta de su número y de sus necesidades. Tras un período de diálogo entre los hermanos y con el consejo general, se decidió convertirla en delegación bajo la autoridad del superior general en consejo. Este proceso corresponde a una intención expresada durante el último capítulo, a saber, fomentar adaptaciones creativas del modelo básico de delegaciones y provincias para responder a las necesidades cambiantes de las diversas regiones del Instituto.

El capítulo sigue apoyando los esfuerzos de reconfiguración y colaboración dentro de nuestro Instituto. El anexo A de la Regla de vida se ha actualizado para reflejar este nuevo modelo.

2024-12 Reconfiguración

Que el superior general en consejo, en colaboración con las entidades, inicie un estudio no sobre las estructuras (provincia, delegación, conferencia), sino sobre nuevas configuraciones de dichas estructuras.

2024-13 Colaboración

Que el capítulo general inste al consejo general a:

a. Estudiar el proceso de reconfiguración de nuestro Instituto.

b. Crear nuevas oportunidades de diálogo y de fortalecer la ayuda mutua.

2024-14 Modificación al anexo de la RDV

Nota: El capítulo aprobó una revisión en profundidad de esta sección del anexo para tener en cuenta la nueva forma de delegación establecida en el caso de la delegación de Francia.

Comisiones

Mientras el capítulo estudiaba diversas respuestas a los retos actuales de nuestra misión, se manifestó interés por la creación de estructuras permanentes de apoyo a este esfuerzo. El Instituto cuenta con la experiencia de la Comisión para la Promoción del Carisma de Fundación, que ha contribuido activamente a la preparación y animación del bicentenario de la fundación a través de una serie de iniciativas, entre ellas la elaboración de un logotipo, textos y recursos multimedia. Por consiguiente, se ha decidido fomentar el desarrollo de comisiones internacionales de este tipo donde y cuando sean necesarias.

Además, durante los debates se decidió explícitamente la creación de una comisión de pastoral vocacional.

2024-15 Creación de comisiones permanentes

El capítulo general de 2024 encomienda al consejo general la identificación de áreas concretas de la vida de todo el Instituto (por ejemplo: “pastoral juvenil y vocacional”, “formación y vida consagrada”, “economía y gestión”, “evangelización y educación...”) que requieran crear una comisión permanente, a la manera de la del carisma de fundación, coordinada por un consejero general, con representatividad de todas las conferencias, con un presupuesto propio y sus debidas responsabilidades.

Representation at the Chapter of 2030

La Regla de vida (278 b) determina la representación y composición del futuro capítulo. Durante las diversas asambleas precapitulares a esta sesión de 2024, se presentaron y debatieron varios modelos posibles. Finalmente, el capítulo general decidió mantener el modelo de representación utilizado para esta sesión de 2024

2024-17 Representación en el capítulo general de 2024

- a. Que la proporción sea de 1/50 para las provincias y delegaciones.
- b. Que, de conformidad con el artículo 278 de la Regla de vida, el delegado del superior provincial no sea miembro de derecho.
- c. Que cada delegación tenga al menos un delegado elegido.

	Provincias	Delegaciones
De 1 a 50 profesos	Provincial + 1 miembro elegido	1 miembro elegido
De 51 a 100 profesos	Provincial +2 miembros elegidos	2 miembros elegidos
De 101 a 150 profesos	Provincial + 3 miembros elegidos	
De 151 a 200 profesos	Provincial + 4 miembros elegidos	

- d. Que, en el caso de que esta proporción diera como resultado que el número de los miembros de derecho iguale o sobrepase al de los miembros elegidos, el capítulo general encargue a la administración general, en el momento de la publicación de la indicción, modificar esta proporción para que los miembros electos sean más numerosos que los de derecho.

Formación en el carisma

La Comisión para la Promoción del Carisma de Fundación (CPCF) animó una jornada de reflexión durante el capítulo. Los temas abordados giraron en torno a nuestro carisma, a los primeros pasos en Monistrol y a las actividades planificadas con vistas a la celebración del bicentenario de la muerte del padre Andrés Coindre.

Monistrol estuvo en el centro de esta intervención. Es la historia de la expansión del Instituto en una nueva diócesis, con nuevas obras y en colaboración con las hermanas y los sacerdotes del Sagrado Corazón. El padre Andrés Coindre creó la cuna del Instituto en Monistrol. Allí tuvieron lugar otros acontecimientos, ahora bicentenarios: el proceso del primer capítulo general del Instituto (1824), los primeros votos públicos de los hermanos y hermanas, y la apertura de nuevas casas de formación y otras misiones.

Para el capítulo fue un momento de oración y reflexión sobre la figura de Andrés Coindre. Durante nuestra oración, tocamos la tierra de Lyon y el único objeto personal del fundador que conservamos en nuestros archivos: el cinturón de su sotana. Celebramos lo que fue para la gente de su tiempo y para nosotros hoy: un hombre de fe, un servidor, un modelo de humildad, un apasionado defensor de los últimos, un amigo de todos.



Para preparar la celebración del bicentenario de la muerte del padre Andrés Coindre en 2026, la comisión presentó su proyecto de publicar tres textos sobre su vida, su obra y su causa. También ha previsto la producción de dos películas, una de animación y otra con actores, para profundizar en el conocimiento de la santidad de nuestro fundador.

Por otra parte, el archivero general trabaja en la redacción de un texto definitivo de los sermones del padre Andrés Coindre. Aunque se han publicado varios sermones (1963, 1995), no presentan más que la mitad aproximadamente de las notas manuscritas conservadas por el Instituto.

A la luz de estos esfuerzos, el capítulo tomó la siguiente decisión.

2024-17 Causa del padre Andrés Coindre

Que el consejo general inicie el proceso de la Causa del padre Andrés Coindre.

Pensamos solicitar las aprobaciones diocesanas y vaticanas necesarias para impulsar la causa del padre Andrés Coindre. Esto incluirá un proceso a nivel diocesano y la redacción de la Positio, que se presentará al Dicasterio para las causas de los santos en el Vaticano. Además, el consejo general deberá nombrar un postulador, contando con la aprobación de la Santa Sede.

Con todo ello, celebramos la vida, el carisma y la influencia del padre Andrés Coindre, desde sus inicios hasta nuestros días, no sólo en Lyon y Blois, sino en todo el mundo, a través de nuestra misión. Sabemos que fue un hombre santo,

tenido en gran estima por tantas personas durante su vida y a su muerte, como lo sentimos hoy nosotros y aquéllos a quienes servimos. Esperamos el mismo reconocimiento por parte de la Iglesia.

Familia Coindre

En la Iglesia actual se está desarrollando un sentido de pertenencia a las diversas tradiciones carismáticas. Bajo la influencia del Espíritu Santo, surgen nuevas formas de vida eclesial y se crean nuevos modelos de colaboración. Se trata de institutos, asociaciones o individuos, sacerdotes, religiosos o laicos, que se asocian a una tradición carismática por una conexión, a menudo con el mismo fundador, o en relación con el carisma desarrollado en una misión bien definida. Estos grupos más amplios se denominan colectivamente “familias carismáticas”.

«Los hermanos, llamados a ser expertos en comunión en la Iglesia y en el mundo, tenemos hoy la misión de apoyar el nacimiento y el crecimiento de la familia de todos aquéllos y aquéllas que, por el don del Espíritu, estamos llamados a vivir en comunión el carisma de fundación del padre Andrés Coindre»⁸.

Somos conscientes de los vínculos que existen con nuestros colaboradores en nuestras distintas entidades. En algunas partes del Instituto, la fuerza de estos vínculos nos ha permitido dar varios pasos hacia la formación de una comunidad con quienes comparten nuestro carisma y participan en nuestra misión. ¿Cómo convertir todo esto en una realidad más formal? Por eso, a sugerencia de la Conferencia de América latina y España (CALE), el capítulo estudió este tema y profundizó en la formulación de una decisión.

Tras varias redacciones de la resolución, el capítulo tomó la siguiente decisión.

2024-18 La Familia Carismática Coindre

Que el consejo general promueva y dé seguimiento a la misión compartida en las entidades, con miras a crear nuestra Familia Carismática Coindre.

⁸ H. José Ignacio Carmona, La comunión en el carisma, p. 48.

Pacto educativo global

Ante los numerosos desafíos que afronta nuestra sociedad, en particular los de la división, la indiferencia y el egoísmo, el Santo Padre ha lanzado un primer llamamiento para la reconstrucción del pacto mundial por la educación:

Este encuentro reavivará el compromiso por y con las jóvenes generaciones, renovando la pasión por una educación más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión. Hoy más que nunca, es necesario unir los esfuerzos por una alianza educativa amplia para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones, y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna.⁹



En 2020, tras la experiencia de las primeras oleadas de la pandemia de Covid-19, el Papa relanzó su llamamiento, haciendo hincapié en el papel decisivo de la educación para lograr un cambio positivo en nuestra sociedad:

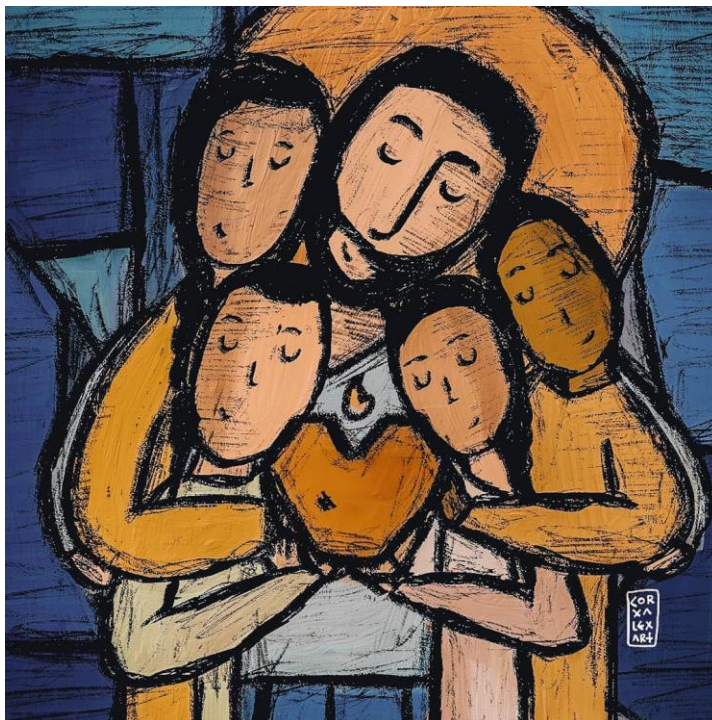
También somos conscientes de que un camino de vida necesita una esperanza basada en la solidaridad, y que cualquier cambio requiere un itinerario educativo, para construir nuevos paradigmas capaces de responder a los desafíos y emergencias del mundo contemporáneo, para comprender y encontrar soluciones a las exigencias de cada generación y hacer florecer la humanidad de hoy y de mañana.

Creemos que la educación es una de las formas más efectivas de humanizar el mundo y la historia. La educación es ante todo una cuestión de amor y responsabilidad que se transmite en el tiempo de generación en generación.¹⁰

⁹ Papa Francisco, *Mensaje para el lanzamiento del Pacto educativo global*.
https://www.vatican.va/content/francesco/en/messages/pont-messages/2019/documents/papa-francesco_20190912_messaggio-patto-educativo.html#:~:text=MESSAGE%20OF%20HIS%20HOLINESS%20POPE%20FRANCIS.%20FOR%20THE

¹⁰ Papa Francisco, *Transcripción de un videomensaje del 15 de octubre de 2020*.
<https://www.vatican.va/content/francesco/en/messages/pont-messages/2020/documents/papa->

En respuesta a la llamada urgente del Santo Padre, y porque esta preocupación es también la nuestra, el capítulo se ha tomado la molestia de estudiar este tema, con el apoyo de un facilitador, el hermano Juan Antonio Ojeda Ortiz (FSC).



Ya se había presentado un documento de base para su estudio durante las fases preparatorias en las distintas entidades. Durante el capítulo se presentaron nuevos elementos para facilitar la reflexión sobre este reto y plantear la urgencia de una respuesta adecuada, que pasa por la construcción de un pacto que implique a todas las partes implicadas de nuestra sociedad. Al término de los trabajos, el capítulo general tomó la siguiente decisión:

2024-19 Pacto educativo global

Que el superior general, en nombre del Instituto, firme nuestro compromiso por la reconstrucción del Pacto educativo global.

Que cada entidad comprometa sus obras educativas en un proceso de discernimiento con vistas a la construcción y puesta en práctica del Pacto educativo global.

Que el consejo general cree una estructura apropiada cuya misión sea la de promover la educación según nuestro carisma y coordinar la reflexión y la acción ante los desafíos ecológicos y medioambientales que afectan a nuestra “casa común”.

Reflejando esta clara orientación del capítulo, el superior general en consejo respondió con la siguiente declaración:

[francesco_20201015_videomessaggio-global-compact.html#:~:text=Pope%20Francis%20relaunches%20the%20Global%20Compact%20on%20Education](https://www.vatican.va/holy_father/francesco/20201015_videomessaggio-global-compact.html#:~:text=Pope%20Francis%20relaunches%20the%20Global%20Compact%20on%20Education),

Nuestro compromiso por el Pacto global por la educación, otra visión de nuestro carisma en acción.

La refundación de la Iglesia en Francia fue fuente de inspiración en la vida y obra de nuestro fundador, el padre Andrés Coindre. La experiencia inicial del Pío Socorro, seguida de las escuelas parroquiales, se extendió rápidamente a varias localidades, en el campo y en las ciudades de los alrededores de Lyon. En colaboración con los pastores de la Iglesia, creció el número de hermanos y de obras apostólicas. La influencia de los hermanos pronto se extendió más allá de Francia, llevándolos a Estados Unidos y luego a una treintena de países de todo el mundo, en respuesta a las llamadas de la Iglesia.

El deseo constante de responder a las llamadas de la Iglesia y del pueblo de Dios resuena a lo largo de nuestra historia. Nuestro compromiso en el seno de las iglesias locales, donde seguimos asumiendo responsabilidades a nivel diocesano o nacional, a veces como pioneros debido a nuestra presencia en las periferias geográficas o culturales, da testimonio de esta preocupación por servir a la formación integral de la persona humana allí donde nos encontremos.

Nuestro mundo se enfrenta a nuevos retos en un contexto de ruptura de los lazos educativos y fraternales. Para hacer frente a estos desafíos, el papa Francisco llama a la reconstrucción del Pacto global por la educación. Esta llamada encarna su visión de una fraternidad que no conoce fronteras y de la preservación de la casa común. Más recientemente, su llamada a la sinodalidad ha abierto una nueva dimensión a los procesos de formación y participación en la Iglesia, que deben llevarse a cabo con clarividencia, sentido común y audacia para responder lo más eficazmente posible a las llamadas del Espíritu.

Desde la fundación del Instituto, los hermanos han permanecido atentos a los pueblos más necesitados y han tratado de responder a sus necesidades de forma activa, desarrollando establecimientos, programas y experiencias formativas para los hermanos, colaboradores, niños y jóvenes a ellos confiados. En la mayoría de nuestras instituciones ya existen programas para proteger el medio ambiente, atender a los vulnerables y marginados, y promover la justicia y la paz.

El desafío actual es avanzar hacia una colaboración más amplia, que trascienda las barreras institucionales, culturales y geográficas. Es necesario implicar a los propios jóvenes, a los profesores, a las familias, a las autoridades políticas y religiosas, a la sociedad civil y a cualquier persona de buena voluntad preocupada por la construcción de un mundo más fraterno, lo cual pasa por la educación.

Por lo tanto, se trata de una oportunidad para cada uno de nosotros y colectivamente de repensar la educación que ofrecemos, para que sea más coherente con nuestras aspiraciones. Invito seriamente a todos –hermanos, colaboradores y jóvenes–, sea cual sea su papel en el Instituto y en la comunidad educativa, a contribuir a esta iniciativa por el bien común y por la construcción de un mundo mejor.

Muchísimas gracias por vuestra incansable dedicación a la educación de niños y jóvenes. La esperanza que nos anima como testigos del amor de Dios, fortalece nuestro compromiso de formar una nueva generación de personas responsables y maduras, capaces de superar divisiones y oposiciones, y de coser el tejido de las relaciones para una humanidad más fraterna, el Reino de Dios entre nosotros.



Administración general

Durante el capítulo, el hermano Mark Hilton presentó un informe sobre las responsabilidades y la evolución del trabajo de la administración general en los últimos seis años. Aunque las obligaciones de la administración general aparecen descritas en la Regla de vida, ahora recaen sobre esta administración nuevas responsabilidades, derivadas de varios cambios en la organización del Instituto.

Italia

Los bienes de los Hermanos del Sagrado Corazón en Italia -propiedad, rentas e inversiones- son responsabilidad del consejo general. El hermano Giuliano Alleva ha sido el responsable de la gestión de estos bienes durante muchos años, y le estamos agradecidos por ello. Hoy en día, con la evolución de la legislación italiana, el envejecimiento de nuestros hermanos en Italia y la necesidad de regularizar todos los aspectos jurídicos, la administración general tiene que asumir un papel más importante.

Los activos del Instituto en Italia, en este caso los locales comerciales de la Via Acherusio en Roma, generan importantes ingresos para atender las necesidades de los hermanos en Italia y de la administración general.

La Fundación Cristo Re también gestiona una escuela en el mismo lugar desde 2005. Con el apoyo de nuestros asesores, proseguimos el proceso de regularización y clarificación de las responsabilidades respectivas en beneficio de la escuela y del Instituto.

En relación con la normativa post-Covid, nuestra propiedad de Via dell'Imbrecciato, en Roma, se cerró porque la obra ya no era económicamente viable. El antiguo edificio de la escuela ha estado alquilado durante muchos años. Actualmente se está negociando el alquiler o la venta de toda la propiedad. Los hermanos allí residentes pasarán a formar parte de la comunidad de la casa general en un futuro próximo.

Francia

Tras un largo proceso de discernimiento y diálogo con la provincia de Francia, el 11 de abril de 2022 se creó la delegación de Francia por decreto del superior general en consejo. Los hermanos de Francia, en particular el consejo provincial -ahora consejo de la delegación-, han trabajado para simplificar y reorganizar el patrimonio a través de dos fundaciones: la Fundación Paradis y el Fondo de dotación Andrés Coindre. La creación de esta nueva entidad permitirá mantener una colaboración más estrecha con la administración general.



Amatongas (Mozambique)

La misión se abrió en 2011. Hoy cuenta con cinco hermanos mozambiqueños: dos en el apostolado en Amatongas (Osvaldo de Conceição, Bonzo Eduardo) y tres siguiendo su formación en el escolasticado internacional de Nairobi, en Kenia (João Vasco Jecino, Cacílio Laque Paulino, Samuel Eduardo).

Desde la apertura de esta misión, varios hermanos se han ofrecido voluntarios para ayudar a su desarrollo. Tres hermanos extranjeros siguen sirviendo allí: Cristóbal Calzado (ESP), Lucas Favreau (BRA) y Toussaint Sagna (SEN). Seguimos buscando voluntarios para apoyar esta frágil obra, con el fin de asegurar la continuidad del servicio al pueblo de Mozambique.

La escuela que dirigimos se autofinancia en estos momentos. La comunidad de hermanos y el internado para chicos y chicas están subvencionados por la administración general. Queremos agradecer a la Fundación Corazonistas (ESP), Manos Unidas, Mozambique Endowment (USA) y otras organizaciones cuyas aportaciones hacen posible el desarrollo y mantenimiento de las instalaciones.

Casa general

Durante el mandato recién terminado, el mantenimiento de la casa general ha requerido más atención que en el pasado. Después de más de 70 años, varios elementos de la casa se han vuelto frágiles y requieren renovación y sustitución. Se trata sobre todo de la fachada, la escalera exterior de la entrada principal, los sistemas eléctricos y los de calefacción y refrigeración del edificio. Esto es perfectamente normal en un edificio antiguo, pero supone un gasto considerable.



Además, esta propiedad, que nuestros hermanos han cuidado durante muchos años, requiere ahora nuevas obras para garantizar su seguridad y vigor. Se ha realizado un estudio y se ha propuesto un plan de mantenimiento. Este plan se aplicará en cuanto pueda financiarse. El mantenimiento ordinario corre a cargo de una empresa de jardinería; y el mantenimiento especializado de los árboles, de un arquitecto paisajista y varios expertos en árboles y jardines.

Finanzas

Durante la mayor parte de su historia, la administración general se ha financiado con la renta per cápita, cuya cuantía fija cada capítulo general. La realidad actual es que el número de hermanos en los países desarrollados disminuye rápidamente y el número de hermanos en los países en vías de desarrollo aumenta lentamente. Esto significa que el valor de la renta per cápita sigue disminuyendo. La cantidad propuesta por este capítulo general proporcionará aproximadamente la mitad del presupuesto para la administración general (unos 400.000 euros).

Afortunadamente, gracias a la prudente inversión de fondos desde el año 2000, la administración general dispone de un importante fondo de inversión (en Italia y en otros países). Además, el patrimonio del Instituto en Italia genera unos ingresos netos anuales. Estas fuentes garantizan el funcionamiento de la administración general, el apoyo a nuestros hermanos italianos y el mantenimiento de nuestras propiedades.

Protección de niños y jóvenes

El capítulo general de 2018 abordó la cuestión del abuso de menores y personas vulnerables y su protección. En el folleto final se incluyó una declaración de compromiso del Instituto. En los últimos años se han elaborado dos documentos de referencia: *Una ética de vigilancia constante* (2005) y *Una vigilancia creciente* (2022). El primero abordaba las cuestiones más amplias de nuestro carisma, historia y filosofía educativa, mientras que el segundo trata de los cambios significativos que se han producido en el derecho civil y canónico en los últimos años, estableciendo nuevas normas para una mejor protección de las personas.



La protección es específica de cada entorno. Corresponde a cada hermano asumir su responsabilidad en su entorno de vida y apostolado, respetando los límites para garantizar la seguridad de todos. No existe un modelo único. En consecuencia, *Una vigilancia creciente* proporciona directrices y pasos para actuar en caso de abuso y para educar a todos los miembros de nuestra misión sobre esta importante responsabilidad.

Cualquier persona declarada culpable de abusar de personas vulnerables, puede ser despedida. Este proceso está determinado por nuestra propia legislación, tal y como se recoge en *Una vigilancia creciente*. Un provincial puede decidir aplicar una acción diferente tras consultar con el consejo general, pero el resultado debe ser siempre a favor de una mayor protección de las personas dentro de nuestros ambientes de vida y apostólicos.

También trabajamos juntos en las diócesis y con colaboradores laicos en nuestras propias obras. Por lo tanto, es posible que tengamos que aplicar normas externas además de las nuestras. Por otra parte, el Vaticano acaba de publicar otra serie de directrices que exigen actuar en una amplia gama de procesos relacionados con la protección: planes y programas, respuestas a las víctimas, formación, así como evaluación y mejora continuas.

No se trata sólo de cumplir directrices, sino sobre todo de crear una cultura de protección que evolucione constantemente para adaptarse a la situación de nuestros ambientes de vida y apostolado. Se trata de un reto permanente y requerirá actualizaciones cada año para preparar y orientar mejor a nuestros hermanos, personal y alumnos para crear un entorno seguro que proteja a todos.

Pastoral vocacional

El capítulo general de 2018 adoptó una resolución (2018-16) que reafirmaba la importancia de la pastoral vocacional y comprometía a todo el Instituto a hacer de ella, mediante la oración y la acción (cf. R 175), una prioridad en los siguientes seis años.

En respuesta a este mandato capitular, el consejo general confió a un equipo de hermanos la tarea de elaborar un programa para los hermanos comprometidos en la pastoral vocacional. El equipo creó y puso en marcha una sesión internacional que se celebró en la casa general de Roma del 22 de junio al 12 de julio de 2022.



Este capítulo de 2024 retomó el tema y el hermano Ronald Hingle, presidente de la comisión, tuvo la oportunidad de presentar detalladamente los aspectos más destacados de esa sesión.

A continuación, los miembros del capítulo dieron cuenta de su propia experiencia como participantes en la sesión y de la calidad de su planificación proactiva. Subrayaron la necesidad de seguir apoyando, orientando e inspirando la pastoral vocacional en el Instituto.

Tras este debate, se propuso la creación de un comité permanente para la pastoral vocacional, propuesta que fue aceptada por el capítulo. La comisión será creada por el consejo general y se basará en el modelo de este programa inicial para apoyar e inspirar a los hermanos en el apostolado de la pastoral vocacional.

2024-20 Comisión de pastoral vocacional

El capítulo general de 2024, para dar continuidad y profundizar la decisión 2018-16 del pasado capítulo general, reafirma la importancia de la pastoral vocacional y compromete a todo el Instituto a mantenerla como una prioridad durante los próximos seis años.

A tal fin, y como continuación de la moción, ya aprobada, para la creación de comisiones permanentes en el seno del Instituto, el capítulo encomienda al

consejo general que estudie las vías adecuadas para lograr la creación de una comisión permanente dedicada a la pastoral vocacional.

Compromisos del consejo general

La ordenanza capitular nos llama a mirar al futuro con esperanza. Una esperanza capaz de renovar nuestras energías y de confirmarnos en el Ametur Cor Jesu, nuestra común esperanza como hermanos en su causa. (Cf. Rdv 12)

Esta esperanza, la presencia de Cristo entre nosotros, es inamovible. Nuestras circunstancias son diversas, pero Dios es fiel a su causa. La esperanza no defrauda. (Rm 5, 5)

Para dar vida a esta visión de esperanza, el capítulo nos llama a desarrollar tres actitudes que se han ido destacando en nuestro discernimiento en común, iluminado por el Espíritu:

La llamada a una mayor colaboración, solidaridad y corresponsabilidad a todos los niveles del Instituto

Para responder de manera fiel, eficaz y global (como Instituto internacional) a desafíos compartidos: la promoción de vocaciones; la formación inicial y continua de nuestros hermanos y colaboradores; el fortalecimiento de la identidad carismática en todas nuestras presencias apostólicas para enriquecer la misión y construir la familia Coindre; la atención preferencial a los más desfavorecidos y a las regiones del Instituto más necesitadas (cf. Rdv 155)

Esta visión de colaboración, apoyada por nuevas estructuras y formas más fraternas de relación y comunicación, insta al consejo general a:

- Alimentar procesos de diálogo y discernimiento en común dentro de cada entidad y entre las diversas entidades para encontrar nuevas formas de apoyar la misión internacional del Instituto.
- Profundizar en este diálogo, tan esencial en estos procesos, para aprender unos de otros, reconocer el valor de cada obra y entidad,

percatarse de las necesidades que tiene cada una y aportar lo mejor de nuestra experiencia y capacidad al futuro que tenemos ante nosotros.

- Crear una sólida red internacional fruto de: un carisma compartido entre hermanos y laicos; unos valores carismáticos que nos identifican y unen; una misma visión apostólica que focaliza nuestra misión; unos compromisos comunes que todos adoptamos y nos esforzamos en cumplir.
- Aprovechar las diferencias de cultura, lengua, historia y tradición para convertirlas en oportunidades de encuentro, enriquecimiento y apoyo mutuo, creatividad y complementariedad.

La necesidad de actuar con visión de conjunto.

El Pacto global por la educación, la familia carismática Coindre y la celebración del bicentenario de la muerte del fundador, por nombrar algunas iniciativas del capítulo, nos piden que estructuremos nuestras respuestas con una visión de conjunto.

El capítulo nos recuerda que no podemos ir en solitario, sino haciendo camino sinodal, como parte de la Iglesia, miembros de un Instituto universal y al servicio de una sociedad en la que queremos ser signos y levadura de esperanza.

Esta visión más amplia, contemplada en el artículo 29 de la Regla de vida, se convirtió en uno de los ejes de trabajo del capítulo y, por tanto, ocupará el centro de atención del consejo general de cara al futuro.

“La comunidad local no está cerrada en sí misma.

*Hace suyos los puntos de vista espirituales y apostólicos
de la provincia y de todo el Instituto.*

*Una verdadera fraternidad sensibiliza también a las necesidades del mundo
e impulsa al don de uno mismo
para realizar la misión de la Iglesia”. (Rdv 29)*

La urgencia de transitar desde la esperanza al compromiso.

No es suficiente con sembrar semillas de esperanza. El buen agricultor, aunque confía en el poder de la tierra para hacer germinar la semilla, no desatiende

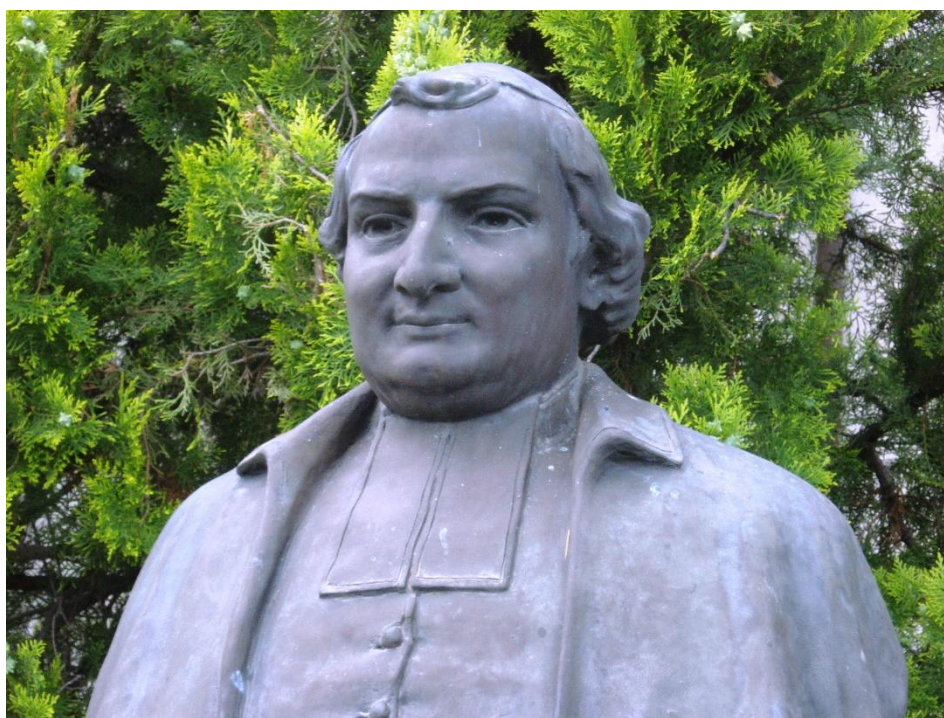
por ello su campo: lo prepara, lo rotura, quita las piedras y las malas hierbas, lo riega y abona si es necesario, lo cuida y lo protege.

Estamos llamados no sólo a sembrar esperanza, sino también a “esperanzar”, es decir, a despertar y sostener la esperanza de los hermanos y de las personas que nos han confiado, sobre todo si son vulnerables o jóvenes. El Corazón de Cristo, que ha sido siempre la primera esperanza del Instituto, “nos alienta en nuestras luchas hasta el punto de poder nosotros alentar a los demás en cualquier lucha, repartiendo con ellos el ánimo que nosotros recibimos de Dios” (2 Co 1, 4). La nuestra no es una esperanza de manos cruzadas, sino activa.

El consejo general se compromete a apoyar a todos en este compromiso de ser esperanzadores. A través de sus visitas y acompañamiento, recursos de animación e impulso de comisiones y programas (pastoral y formación, promoción del carisma, la misión y la solidaridad) asume la vocación de servicio que distinguió al padre Andrés Coindre:

*“Me encontrarán siempre en cabeza, llevando la carga más pesada”
(Carta III, al H. Borgia).*

Que lleguemos a ser “sembradores de esperanza” del amor de Dios, manifestado en nuestras vidas, nuestras comunidades y nuestros apostolados.



Conclusión

A lo largo de este folleto, se nos ha pedido emprender iniciativas, ser sembradores eficaces de esperanza. Es un esfuerzo que debemos hacer en todos los ámbitos de nuestra vida. No permanezcamos inactivos. No nos conformemos con lo que hay, sino busquemos siempre lo que es mejor, más satisfactorio, más completo, más amoroso, lleno de esperanza. No estamos seguros del resultado, pero estamos llamados a esforzarnos en nombre del Señor que, cuando Él quiera, producirá los frutos necesarios.

Como nos recuerda san Pablo:

El que siembra escasamente, escasamente cosechará, y el que siembra en abundancia, en abundancia cosechará. Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría. Y Dios puede hacer que toda gracia abunde para ustedes, de manera que siempre, en toda circunstancia, tengan todo lo necesario y toda buena obra abunde en ustedes. (2 Corintios 9, 6-8)

Por eso, nuestro reto no consiste simplemente en gastarnos sin medida, sino en hacerlo convencidos de que Dios nos ha dado todo lo que necesitamos hoy. No esperemos a un momento más propicio, a un cambio de situación, a una nueva elección... sino pongamos ahora mismo los medios para difundir la maravilla del amor de Dios. Somos suficientes para hacerlo. Tenemos medios suficientes para llevarlo a cabo. Hemos de ser creativos y trabajar con lo que tenemos, con quienes comparten nuestra misión y con todos los que nos rodean para hacer realidad esta visión.

Sí, somos sembradores de esperanza. Lo somos desde la primera inspiración del padre Andrés Coindre, en la Croix-Rousse, en Lyon. Buscó con creatividad la puesta en marcha de un nuevo modelo que respondiese a las necesidades de los niños y jóvenes que veía alrededor de él. En aquella época no tenía ni personal ni dinero. Comenzó con un sueño y, transmitiendo ese sueño a otras personas, encontró lo necesario para convertirlo en una realidad: religiosos, colaboradores y fondos. Eso no fue fácil, ni tampoco esperaba que así fuese.

Hoy nos embarcamos en un nuevo futuro que se abre ante nosotros. Es un futuro en el que descubriremos, una y otra vez, la persona amorosa de Jesús en medio de nosotros. De hecho, ya está aquí, delante de nosotros: «El que quiera servirme, que me siga; y donde yo esté, allí estará también mi servidor» (Juan 12, 26).

¿Dónde nos llama Jesús hoy?

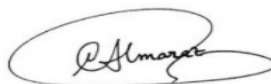
Vuestros hermanos del consejo general



Bro. Mark Hilton SC
Superior General



F. Stéphane Léon Sané SC
1er consejero



Hno. Carlos Almaraz Ruiz de Eguílaz SC
2º consejero



Bro. Herbert Mangove
3er consejero



F. Luc Boudreault
4º consejero



Esta canción, escrita para el capítulo,
se utilizó durante toda la experiencia en nuestros momentos de oración y celebración.

EVEILLEURS D'ESPERANCE

Chapitre général - Rome 2024

(Fr. Ignace SAMBOU sc)

$\text{♩} = 80$



RAS - SEM - LES POUR OU - VRIR UN A - VE - NIR RE - VEIL - LER LA

SOUR - CE D'ES - PE - RAN - CE JALIS - SANT DU COEUR DU CHRIST

LAIS - SONS L'ES - PRIT E - LAR - GIR NOS HO - RI - ZONS

1. Dieu de l'es - pé - rance en - traî - ne nos pas
2. Dans ce mon - de/as - soif - fé de ton a - mour
3. Tel un ar - bre plan - té aux bords des eaux
4. Com - me Ma - rie nous ac - cueil - lons ta vie

1. sur les che - mins de vie et d'es - poir
2. dans le dé - sir de voir ta lu - miè - re
3. de la con - fian - ce re - nou - ve - lée
4. au coeur de nos com - bats et nos croix

1. A - vec l'au - da - ce qu'é - eil - le l'Es - prit
2. Tu nous en - voies ral - lu - mer l'es - pé - ran - ce
3. Nous gran - di - rons fé - conds en es - pé - ran - ce
4. Nous a - dhé - rons à tes di - vins pro - jets

1. nous mar - che - rons au ryth - me de ta joie
2. vivre et ai - mer par le Coeur de ton Fils
3. en vi - vant l'au - jour - d'hui de ton a - mour
4. ser - vi - teurs d'un mon - de nou - veau qui vient

La comunidad local no está cerrada en sí misma.
Hace suyos los puntos de vista
espirituales y apostólicos
de la provincia y de todo el Instituto.
Una verdadera fraternidad sensibiliza también
a las necesidades del mundo
e impulsa al don de uno mismo
para realizar la misión de la Iglesia.

Regla de Vida, 29

